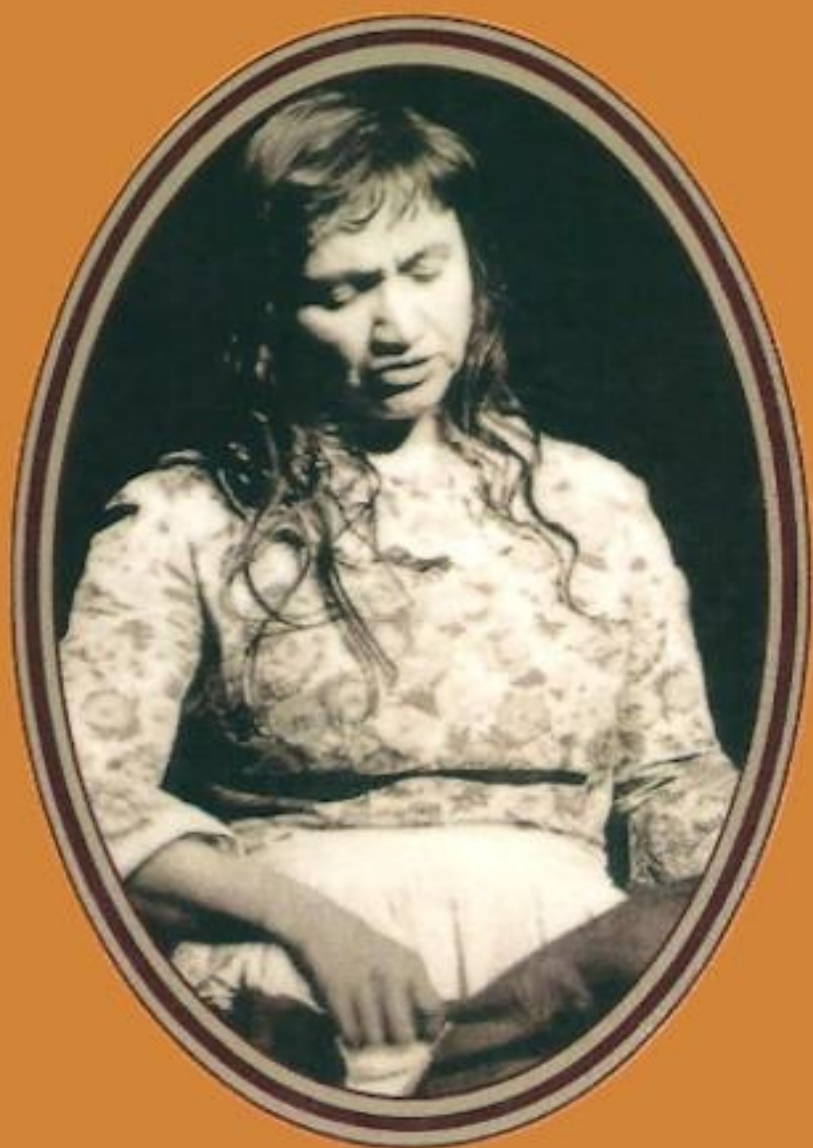


VIOLETA PARRA



DÉCIMAS

Autobiografía en verso



Lectulandia

«Si escribo esta poesía / no es sólo por darme el gusto / más bien para darle un susto / al mal con alevosía», dice uno de los poemas de este libro. Autobiografía poética, las *Décimas* de Violeta Parra conjugan los poderes del lenguaje y los acontecimientos de una vida. Vida contada y cantada con imaginación y sencillez, exaltada por su misterio cotidiano y por el hábito audaz de la sorpresa. Entre uno y otro, el recorrido anima a sospechar una íntima correspondencia que propone —sin ingenuidad, pero sin amargura— respuestas poéticas a interrogantes vitales, y también lo contrario: respuestas vitales a interrogantes poéticos. Hija de una campesina y de un profesor de música, hermana de poetas y cantores, y madre y abuela de músicos e intérpretes notables, Violeta Parra es un caso singularísimo en la creación artística chilena y latinoamericana. Compositora, cantante y poeta ella misma, pero además pintora, bordadora, ceramista e investigadora del folklore, llevó a cabo, junto a Atahualpa Yupanqui, la renovación de la canción popular. Con ellos desaparece el pintoresquismo fácil, el melodramatismo vacío y las visiones estereotipadas de América Latina. Sin embargo, fue necesario que viajara al extranjero y trajinara allí su identidad para que su nombre obtuviera el reconocimiento que hoy merece. «Violeta volcánica» (Nicanor Parra), «pueblo verdadero» (Pablo Neruda) son nombres que nos acercan a una apreciación más justa de su vida y de su obra. Ambas se entrelazan, con apasionada felicidad, en estas *Décimas*.

Violeta Parra

Décimas: Autobiografía en Verso

Presentadas por Pablo Neruda, Nicanor Parra y Pablo de Rokha

ePub r1.0

Colophonius 25.10.2019

Título original: *Décimas: Autobiografía en Verso*
Violeta Parra, 1998
Diseño de cubierta: Patricio Andrade

Editor digital: Colophonius
ePub base r2.1

Presentación

Elegía para cantar

I

*¡Ay, qué manera de caer hacia arriba
y de ser sempiterna, esta mujer!*

*De cielo en cielo corre o nada o canta
la violeta terrestre:
la que fue, sigue siendo,
pero esta mujer sola
en su ascensión no sube solitaria:
la acompaña la luz del toronjil,
del oro ensortijado de la cebolla frita,
la acompañan los pájaros mejores,
la acompaña Chillán en movimiento.*

¡Santa de greda pura!

*Te alabo, amiga mía, compañera:
de cuerda en cuerda llegas
al firme firmamento,
y, nocturna, en el cielo, tu fulgor
es la constelación de una guitarra.*

*De cantar a lo humano y lo divino,
voluntariosa, hiciste tu silencio
sin otra enfermedad que la tristeza.*

II

*Pero antes, antes, antes,
ay, señora, qué amor a manos llenas
recogías por los caminos:*

*sacabas cantos de las humaredas,
fuego de los velorios,
participabas en la misma tierra,
eras rural como los pajaritos
y a veces atacabas con relámpagos.*

*Cuando naciste fuiste bautizada
como Violeta Parra
el sacerdote levantó las uvas
sobre tu vida y dijo
«Parra eres y en vino triste te convertirás».*

*En vino alegre, en picara alegría,
en barro popular, en canto llano,
Santa Violeta, tú te convertiste,
en guitarra con hojas que relucen
al brillo de la luna, en ciruela salvaje
transformada,
en pueblo verdadero,
en paloma del campo, en alcancía.*

III

*Bueno, Violeta Parra, me despido,
me voy a mis deberes.*

¿Y qué hora es? La hora de cantar.

Cantas.

Canto.

Cantemos.

PABLO NERUDA
Enero 19 en automóvil
entre Isla Negra y Casablanca
1970

Defensa de Violeta Parra

*Dulce vecina de la verde selva
Huésped eterno del abril florido
Grande enemiga de la zarzamora
Violeta Parra.*

Jardinera

locera

costurera

*Bailarina del agua transparente
Árbol lleno de pájaros cantores
Violeta Parra.*

*Has recorrido toda la comarca
Desenterrando cántaros de greda
Y liberando pájaros cautivos
Entre las ramas.*

*Preocupada siempre de los otros
Cuando no del sobrino
de la tía
Cuándo vas a acordarte de ti misma
Viola piadosa.*

*Tu dolor es un círculo infinito
Que no comienza ni termina nunca
Pero tú te sobrepones a todo
Viola admirable.*

*Cuando se trata de bailar la cueca
De tu guitarra no se libra nadie
Hasta los muertos salen a bailar
Cueca valseada.*

*Cueca de la Batalla de Maipú
Cueca del Hundimiento del Angamos
Cueca del Terremoto de Chillán
Todas las cosas.*

*Ni bandurria
 ni tenca
 ni zorzal
Ni codorniza libre ni cautiva*

*Tú
solamente tú
 tres veces tú
 Ave del paraíso terrenal.*

*Charagüilla gaviota de agua dulce
Todos los adjetivos se hacen pocos
Todos los sustantivos se hacen pocos
Para nombrarte.*

*Poesía
 pintura
 agricultura
Todo lo haces a las mil maravillas
Sin el menor esfuerzo
Como quien se bebe una copa de vino.*

*Pero los secretarios no te quieren
Y te cierran la puerta de tu casa
Y te declaran la guerra a muerte
Viola doliente.*

*Porque tú no te vistes de payaso
Porque tú no te compras ni te vendes
Porque hablas la lengua de la tierra
Viola chilensis.*

¡Porque tú los aclaras en el acto!

*Cómo van a quererte
me pregunto
Cuando son unos tristes funcionarios
Grisés como las piedras del desierto
¿No te parece?*

*En cambio tú
Violeta de los Andes
Flor de la cordillera de la costa
Eres un manantial inagotable
De vida humana.*

*Tu corazón se abre cuando quiere
Tu voluntad se cierra cuando quiere
Y tu salud navega cuando quiere
Aguas arriba!*

*Basta que tú los llames por sus nombres
Para que los colores y las formas
Se levanten y anden como Lázaro
En cuerpo y alma.*

*¡Nadie puede quejarse cuando tú
Cantas a media voz o cuando gritas
Como si te estuvieran degollando
Viola volcánica!*

*Lo que tiene que hacer el auditor
Es guardar un silencio religioso
Porque tu canto sabe adónde va
Perfectamente.*

*Rayos son los que salen de tu voz
Hacia los cuatro puntos cardinales
Vendimiadora ardiente de ojos negros
Violeta Parra.*

*Se te acusa de esto y de lo otro
Yo te conozco y digo quién eres
¡Oh corderillo disfrazado de lobo!
Violeta Parra.*

*Yo te conozco bien
hermana vieja
Norte y sur del país atormentado
Valparaíso hundido para arriba
¡Isla de Pascua!*

*Sacristana cuyaca de Andacollo
Tejedora a palillo y a bolillo
Arregladora vieja de angelitos
Violeta Parra.*

*Los veteranos del Setentaynueve
Lloran cuando te oyen sollozar
En el abismo de la noche oscura
¡Lámpara a sangre!*

*Cocinera
niñera
lavandera
Niña de mano
todos los oficios
Todos los arreboles del crepúsculo
Viola funebris.*

*Yo no sé qué decir en esta hora
La cabeza me da vueltas y vueltas
Como si hubiera bebido cicuta
Hermana mía.*

*Dónde voy a encontrar otra Violeta
Aunque recorra campos y ciudades
O me quede sentado en el jardín
Como un inválido.*

*Para verte mejor cierro los ojos
Y retrocedo a los días felices
¿Sabes lo que estoy viendo?
Tu delantal estampado de maqui.*

*Tu delantal estampado de maqui
¡Río Cautín!*

¡Lautaro!

¡Villa Alegre!

*¡Año mil novecientos veintisiete
Violeta Parra!*

*Pero yo no confío en las palabras
¿Por qué no te levantas de la tumba
A cantar*

a bailar

a navegar

En tu guitarra?

*Cántame una canción inolvidable
Una canción que no termine nunca
Una canción no más*

una canción

Es lo que pido.

*Qué te cuesta mujer árbol florido
Álzate en cuerpo y alma del sepulcro
Y haz estallar las piedras con tu voz
Violeta Parra*

*Esto es lo que quería decirte
Continúa tejiendo tus alambres
Tus ponchos araucanos
Tus cantaritos de Quinchamalí
Continúa puliendo noche y día
Tus toromiros de madera sagrada
Sin aflicción*

sin lágrimas inútiles

O si quieres con lágrimas ardientes

*Y recuerda que eres
Un corderillo disfrazado de lobo.*

NICANOR PARRA
de *Obra gruesa* (Santiago, Universitaria, 1969)

Violeta y su guitarra

La gran placenta de la tierra la está pariendo cuotidianamente, como a un niño de material sangriento e irreparable, y el hambre milenaria y polvorosa de todos los pueblos calibra su vocabulario y su idioma folklórico, es decir, su estilo, como su destino estético y no a la manera de las categorías.

Por eso es pueblo y dolor popular, complejo y ecuménico en su sencillez de subterráneo, porque el pueblo es complejo, sencillo, tremendo e inmortal, como sus héroes, criado con leche de sangre.

Tiene su arte aquella virtud de salud, que es vital y mortal simultáneamente, de las honestas, recias, tremendas yerbas medicinales de Chile, que aroman las colinas o las montañas y las arañan con su olor a sudor del mundo del futuro, o de lo remoto antiquísimo, y son como látigos de miel dialéctica, con hierro adentro, en rebelión contra el yugo.

Yo no defino así ni el volumen ni el tamaño social de su estilo; no, me refiero a la cualidad que la orienta a ella y su guitarra y aun la pintura en proverbio o la tonada revolucionaria, a su guitarra y a ella, porque ella no es una guitarra con mujer, sino una mujer con guitarra.

Por debajo, en el total denominador común humano, su folklore, no snob, se entronca a la Picaresca española, construida con la entraña popular, interfiriéndolo; un catolicismo, más pagano que cristiano, llora, sonrío, brama en el subsuelo; aquel humor feliz de sentirse desaventurado de coraje dramatiza la guitarra y de tan ingenuo es macabro, como la gárgola de la Catedral Gótica, como Rabelais o como el Aduanero Henrifulien Rousseau, o Bosch, el fraile terrible.

Saludo a Violeta, como a una «cantora» americana de todo lo chileno, chilénísimo y popular, entrañablemente popular, sudado y ensangrado y su gran enigma, y como a una heroica mujer chilena.

PABLO DE ROKHA
París, 1.º de junio de 1964

Décimas
Autobiografía en verso

Pa' cantar de un improviso
se requiere buen talento,
memoria y entendimiento,
fuerza de gallo castizo.
Cual vendaval de granizos
han de florear los vocablos,
se ha de asombrar hast'el diablo
con muchas bellas razones,
como en las conversaciones
entre San Peiro y San Paulo.

Tamién, señores oyentes,
se necesita estrumento,
muchísimos elementos
y compañero 'locuente;
ha de ser güen contendiente,
conoce'or de l' historia;
quesiera tener memoria
pa' entablar un desafío,
pero no me da el sentí'o
pa' finalizar con gloria.

Al hablar del estrumento
diríjome al guitarrón,
con su alambre y su bordón
su sonoro es un portento.
Cinc' ordenanzas le cuento
tres de a cinco, dos de a tres,
del clavijero a sus pies
l' entrasta'ura 'legante,
cuatro diablitos cantantes
debe su caja tener.

Y pa' cantar a porfía
habrá que ser toca'ora,
arrogante la cantora
para seguir melodía,

galantizar alegría
mientras dure'l contrapunto,
formar un bello conjunto
responder con gran destreza.
Yo veo que mi cabeza
no es capaz par' este asunto.

Por fin, señores amables,
que me prestáis atención,
me habéis hallado razón
de hacerle quite a este sable;
mas no quiero que s'entable
contra mí algún comentario,
pa' cominillo en los diarios
sobran muchos condimentos.
No ha de faltarm' el momento
que aprenda la del canario.

Muda, triste y pensativa
ayer me dejó mi hermano
cuando me habló de un fulano
muy famoso en poesía.
Fue grande sorpresa mía
cuando me dijo: Violeta,
ya que conocís la treta
de la vers'á popular,
principíame a relatar
tus penurias «a lo pueta».

Válgame Dios, Nicanor,
si tengo tanto trabajo,
que ando de arriba p'abajo
desentierrando folklor.
No sabís cuánto dolor,
miseria y padecimiento
me dan los versos qu'encuentro;
muy pobre está mi bolsillo
y tengo cuatro chiquillos
a quienes darl' el sustento.

En ratitos que me quedan
entre campo y grabación,
agarro mi guitarrón,
o bien, mi cogot'e yegua;
con ellos me siento en tregua
pa' reposarme los nervios,
ya que este mundo soberbio
me ha destinado este oficio;
y malhaya el beneficio,
como lo dice el proverbio.

Igual que jardín de flores
se ven los campos sembra'os,
de versos tan delica'os
que son perfeutos primores;

ellos cantan los dolores,
llenos de fe y esperanzas;
algotros piden mudanzas
de nuestros amargos males;
fatal entre los fatales
voy siguiendo estas andanzas.

Por fin, hermano sencillo,
que no comprendís mi caso;
no sabís que un solo lazo
lacea un solo novillo.
Pica'o tengo el colmillo
de andar como el avestruz,
sin conseguir una luz,
ni una sed de agua siquiera.
Mientras tanto, la bandera
no dice ni chuz ni muz.

Pero, pensándolo bien,
y haciendo juicio a mi hermano,
tomé la pluma en la mano
y fui llenando el papel.
Luego vine a comprender
que la escritura da calma
a los tormentos del alma,
y en la mía que hay sobrantes;
hoy cantaré lo bastante
pa' dar el grito de alarma.

Empezaré del comienzo
sin perder ningún detalle,
espero que no me falle
lo que contarles yo pienso;
a lo mejor no convenzo
con mi pobr' inspiración
escás' ando de razón,
mi seso está 'polilla'o,
mi pensamiento nubla'o
con tanta preocupación.

Regularé algunos años
y de lugar mudaré,
así les relataré
sin «coilas» y sin engaños;
que se descarguen los daños
en la pobre relatora,
por no valerle hast'ahora
haberse amarra'o a Chile.
Si el canto no le da miles,
válgame Dios, la cantora.

Primero, pido licencia
pa' «transportar» la guitarra;
después, digo que fue Parra
quien me donó l'existencia.

Si me falta l'elocuencia
para tejer el relato,
me pongo a pensar un rato
afirmando el «tuntuneo»,
a ver si así delecto
con claridez mi retrato.

Tenga calma la compaña
ya viene la despedía;
la poca sabiduría
mis ocurrencias empaña.
Siempre la suerte m'engaña
por mucha ilusión que tenga;
que la fuerza me sostenga
si el sacrificio es en vano,
y no me condene, hermano:
no hay mal que por bien no venga.

Aquí presento a mi abuelo,
señores, démen permiso,
él no era un ñato petizo,
muy pronto van a saberlo;
en esos tiempos del duelo
versa'o fue en lo de leyes,
hablaba lengua de reyes,
usó corbata de rosa,
batelera elegante
y en su mesa pejerreyes.

José Calixto su nombre,
fue bastante respeta'o,
amistoso y muy letra'o,
su talento les asombre;
más le aumente su prenombre
al decir muy en breve,
no más entre marte' y jueves
procura mostrar su honor,
defendiendo el tricolor
el año setentainueve.

En la ciudad de Chillán
vivía en un caserón,
dueño de una población
de gran popularidad.
Pa' mayor autoridad
manda sus hijo' a l'escuela,
y a petición de mi abuela
les enseña a solfear
par' un' orquesta formar
de arpa, violín y vihuela.

El día de San José,
nombre del dueño de casa,
s'hizo una fiesta grandaza
según lo supe después.

Había muerto una res,
llegan noventa visitas
con flores y tarjetitas,
besan y abrazan al santo,
lo avisan con harto canto,
valse, mazurca y cuadrilla.

Las damas con abanico,
de fraque los caballeros,
perfumosos y altaneros,
como son siempre los ricos,
saltaban como unos quicos
cuando bajaron del coche
y armaron tremendo boche
los chiquillos copuchentos,
hormigueando to'os mugrientos
entremedio 'e los fantoches.

Mi abuelo por parte 'e maire
era inquilino mayor,
capataz y cuidador
poco menos que del aire;
el rico con su donaire,
lo tenía de obliga'o
caballerizo monta'o,
de viñatero y rondín,
podador en el jardín
y hortalicero forza'o.

Todo esto, señores míos,
por un cuartito de tierra
y una galleta más perra
que llevaba a sus críos;
algunos reales, ¡Dios mío!,
pa' alimentar quince humanos,
sin mencionar los hermanos
que se apegaban al pial;
Don Ricardo Sandoval
cristiano entre los cristianos.

Al verlo a primera vista
parece mi lindo abuelo
algún arcángel del cielo
gemelo de Juan Bautista;
azules sus pupilitas,
dorada su cabellera,
montado en su yegua overa
no hay niña que no lo mire,
ni vieja que no suspire
por detrasito 'e mi abuela.

Cuenta mi madre afligida
que mi abuelito Ricardo,
era un hermoso leopardo
pa' batallar por la vida;

fuera de noche o de día
de aquí para allá galopa;
-----[1]

en los inviernos terribles,
y en los veranos temibles
sudaba como as de copa.

Mi abuela a cargo 'e la casa,
amamantando sus críos,
llevando el agua del río
pa' preparar buena masa,
criando pollos de raza,
sacando miel en enero,
limpiando trigo en febrero
para venderlo en abril;
y en mayo, ¡qué perejil
cosecha junto al estero!

La cena ya se sirvió
en una mesa largucha,
en cada plato, una trucha,
pa' la trucha, un botellón,
pa' la botella, un copón,
pa' la copa, una galleta;
encima 'e una servilleta
con un plateado cubierto;
como el pescado está muerto
le asoma ají por la jeta.

Sirven el aperitivo
p'alentar el apetito,
mistelas y pastelitos,
después vendrá el bajativo.
Ya se ven menos altivos
en el salón elegante,
porque el vino es abundante
en el banquete d'estilo
¡qué pensarán los pililos,
comiendo guata picante!

Después sirven estofa'o
a la chilena, por cierto;
nunca se vio cocimiento
más sabroso y aliña'o;
pa' llenar tanto invita'o
se precisan diez corderos,
de alverj' almudes enteros,
gallinas y longanizas;
vino del que se usa en misa
todos los viernes primeros.

Una mujer cuarentona,
rolliza y bien agraciá'
va y viene de aquí pa' allá,
con su carita monona;

ya lleva una cantimplora,
ya trae un frasco de sal,
y en su blanco delantal
le zarandean los vuelos
cuando sirvió los buñuelos,
l' almíbar y el pan candeal.

¡Ya niño, a los estrumentos!
Desea música el santo,
romp' el arpa, sigue'l canto
con su gracioso portento,
el violín con su lamento
reban' aquel humo ambiente,
y la guitarra presente
completa la gallardía,
dándole gran bizarría
al festín de mis parientes.

Mas van pasando los años,
las cosas son muy distintas:
lo que fue vino, hoy es tinta;
lo que fue piel hoy es paño;
lo que fue cierto, hoy engaño,
todo es penuria y quebranto,
de las leyes de hoy me espanto;
lo paso muy confundida
y es grande torpeza mida
buscar alivio en mi canto.

Han visto la mantequilla,
dicen de que's vegetal,
y que de leche animal
fabrican la mostacilla.
Las líneas de las chiquillas,
desmáyesse el más sereno,
que lo que miran por seno
no es nada más que nilón.
Pregunto con emoción:
¿Quién trajo tanto veneno?

En este mundo moderno
qué sabe el pobre de queso,
caldo de papa sin hueso.
Menos sabe lo que es terno;
por casa, callampa, infierno
de lata y ladrillos viejos.
¿Cómo le aguanta el pellejo?,
eso sí que no lo sé.
Pero bien sé que el burgués
se pit' al pobre verdejo.

Yo no protesto por migo,
porque soy muy poca cosa,
reclamo porque a la fosa
van las penas del mendigo.

A Dios pongo por testigo
que no me deje mentir,
no me hace falta salir
un metro fuera' e la casa
pa' ver lo que aquí nos pasa
y el dolor que es el vivir.

Dispénsenme las chiquillas
si m' he salido del tema,
es qu' esta verdad me quema
el alma y la pajarilla.
Quemá' está la sopaipilla;
p'al pobre ya no hay razones;
hay costra en los corazones
y horchata en las venas ricas,
y claro, esto a mí me pica
igual que los sabañones.

De tal palo, tal astilla,
se dequivoca el refrán;
sólo le cuadra a San Juan,
pero no a esta mocosilla.
Bien dorá' fue la tortilla,
muy revueltita después;
ya ven, mi abuelo José
con el código en su mente
y quién hubo más prudente
como mi otro abuelo fue.

Tan sabios conocimientos
no recayeron en hijos
con un misterio prolijo,
pasan directo a los nietos,
en lo cual yo no les miento,
tengo la prueba en la mano,
yo les presento a mi hermano
como el más bonito ejemplo,
si ahora no tiene un templo
lo tendrá tarde o temprano.

No es que yo quiera pasarme
el lomo por l'escobilla;
tampoco hacerle cosquilla
al que ha venido a escucharme.
Con prisiones y gendarmes
castiguen mi vanidad,
a la pat'e la verdad
yo estoy contando mi cuento.
Perdonen mi atrevimiento
y mi escasa habilidad.

Toco vihuela, improviso,
compongo mis melodías,
las noches las hago días
pensando si lo preciso;

buscando el oro macizo
salgo volando al camino,
y el versear «a lo divino»
es oro de gran quilate.
Si pa' vos es disparate
pa' mí no, pues, Secundino.

Sentencia de doble multa
es no saber pentagrama,
si en el mate arde una llama
destina' pa' gente culta,
en el cerebro me abulta
causándome confusión,
y al toque del guitarrón
le voy cambiando el estilo
por un concierto pililo
que alegra mi corazón.

La suerte mía fatal
no es cosa nueva, señores,
me ha dado sus arañoses
de chica muy despiadá';
batalla descomunal
yo libro desde mi infancia;
sus temibles circunstancias
me azotan con desespero,
dejándome años enteros
sin médula y sin sustancia.

Dice mi mama que fui
su guagua más donosita,
pero la suerte maldita
no lo quiso consentir;
empezó a hacerme sufrir
primero, con la alfombrilla,
después la fiebre amarilla,
me convirtió en orejón.
Otra vez, el sarampión,
el pasmo y la culebrilla.

De Santiago, pa' Lautaro
con siete crías colgando,
petaca y monos andando,
busca mi taita reparo.
Su capataz l'hizo un aro
diciendo: Mire, Parrita,
la cosa está aquí malita,
se le traslada p'al Sur,
acomode su baúl,
recíbame esta platita.

Mi taita fue muy letrado:
pa' profesor estudió,
y a las escuelas llegó
a enseñar su diccionario.

Mi mama como canario
nació en un campo florí'o;
como zorzal entumí'o
creció entre las candelillas;
conoce lo qu'es la trilla
la molienda y l'amasijo.

Con un chiquillo en los brazos,
los otros seis a la cola,
entramos como una ola
contentos como payasos,
casi pisando los pasos
de mi preocupa'o paire,
que los monta por los aires
a una casa misteriosa
que yo la vi más hermosa
que la capilla del fraile.

La alegre nos duró poco
porque la casa decente
menió toitita la gente
dando chilli'os de loco.
Mi taita poquito a poco
fue engañándonos muy bien
qu' estábamos en un tren
y no hay por qué tener susto,
dejándonos muy a gusto
nos arrinamos a él.

Saliendo de la ciudad,
fue la primera sorpresa
que me dejó la cabeza
un tanto destartalá';
mi tait con majestad
dijo: Es el campo, niñitos,
aquéllos son corderitos
y esas alturas, montañas,
y esas humildes cabañas
de los pobres, pues, hijitos.

Pasaban como unos rayos
uno por uno los bueyes,
derechos como unos reyes;
los puentes y los caballos.
Un hombre vendiendo paños,
otr' ofertando peinetas.
Si no te callas, Violeta
con cara de vinagrera,
dijo mi mama sincera,
yo voy a darte la fleta.

Y yo que por vez primera
paseaba como una reina,
dichosa porque me peina
el viento la calavera.

¡Benhaiga la ventolera
que dentra por la ventana!,
protesta de mala gana
un franciscano gruñón,
al verse sin «guarapón»
y al cogote la sotana.

Pasamos por Longaví,
llegamos a Miraflores
como chirigües cantores;
abrimos el cocaví.
Los pasajeros allí,
comieron pollito fiambre,
después vide los alambres
que s'iban y se venían,
y de repente veía
de pájaros, un enjambre.

Contra su pecho, mi mama
me defendía furiosa,
como una joya preciosa,
como una florida rama.
Su tibia fald'en mi cama
era muy grande consuelo.
La veo con sus desvelos,
humedeciendo mis labios;
la fiebre me daba agravios,
la sed me quita el resuello.

En este estado tan cruel
termina la deligencia.
Salimos de la presencia
fatal del maldito tren.
Aguardan en el andén
al triste y buen profesor,
conferenciante y cantor
y a su familia inocente,
varias personas decentes
tratándonos con amor.

Viendo la preocupación
que a mi maire dominaba,
por las respuestas que daba
supieron de su dolor,
le mandaron un doctor;
después que nos instalaron
al dueño nos encargaron
con mucha solicitud
sin pienso en el ataúd
que por miles les llevamos.

Vinieron mucha visitas;
algunos a saludar;
algotros, a preguntar
cómo estaba la guagüita.

Detrás d'esa palabrita
la Flaca estaba acechando
porque se van contagiando.
La fiebra los atraganta;
los pobladores s'espantan:
no saben qu'está pasando.

Cayeron grandes y chicos
con la terribl' epidemia
más grande que la leucemia;
murieron pobres y ricos.
Al hoyo un tal Federico;
al saco, Juan Pimentel
y dos qu'estaban con él;
unos tales Pérez Caro
que visitaron Lautaro,
jamás pudieron volver.

Derrámase la noticia
con tanta velocidad,
que llega l' autoridad
por descubrir la malicia.
La Viola con gran delicia,
poquito a poco mejora;
su mama rezando implora
a Dios y Santa María,
mas caen día por día
mortales varias señoras.

Nadie sospecha jamás
quién era la causadora,
de tales malditas horas;
seguro no se sabrá.
Fue grande la mortandad
que ocasionó la inocente.
Murieron seis escribientes,
cuatro docenas de pacos,
y pa' pior se lleva el «raco»
el mal para San Clemente.

Naiden se hallaba seguro
se sabe en la capital.
L' imploran a un general
solicitando cloruro;
hay mucha gente en apuro;
vacías quedan las camas,
llovían los telegramas;
y hast' el gorrión en su nido
gorjea muy condolido
con el microbio en la rama.

No se escapó ni el vacuno
de la terrible lanceta,
que la pequeña Violeta
clavó sin querer ninguno.

Tres meses pasó en ayuno
con ese terrible grano,
que le arrancó de las manos
y pies de raíz las uñas.
Su cuerpo es una pezuña,
sólo un costrón inhumano.

Afuera estaba que se arde
la muerte por un doquier.
Uno de buen proceder
dispuso esa misma tarde:
los sanos que bien se guarden
de ventearse sin objeto;
y ojo con el lazareto
que el alcalde levantó
con la bendición de Dios,
que en estos caso' es correcto.

La niña que al tren subió
de cinta blanca en el pelo,
abrigo de terciopelo,
sandalitas de charol,
gentiles, con una flor
la acompañaron por bella,
por su boquita grosella,
sus ojos tan refulgentes.
Mamá emocionadamente
le da mil gracias a ellas.

Mas, el destino traidor,
le arrebató sin piedad
por puro gusto no más,
su bonitura y candor.
De lo que fue aquella flor,
no le quedó ni su sombra;
se convirtió en una escombra,
se le asentó la carita.
Y hasta su madre se agita
cuando la mira y la nombra.

Con mi abundante inocencia,
poquito a mí se me daba,
mi paire me acariciaba
con su estimable paciencia.
Mi maire de mucha ciencia,
gracias da a Dios por su niña
cuando me pierdo en la viña
armando mis jugarretas;
yo soy la feliz Violeta,
el viento me desaliña.

Los tiempos se van volando
y van cambiando las cosas;
creció en el trigo melosa,
la siembra fue castigando,

fue la cosecha mermando,
l'esperanza queda trunca,
la gente no sabe nunca
lo que mañana l'espera.
Cayéndose l'escalera
de manos se queda zunca.

De nuevo yo solicito
perdón por irme alejando.
Lo que les iba explicando
se me refala solito.
El pensamiento infinito
traicióname en cada instante,
no puede ni el más flamante
pasar en indiferencia
si brilla en nuestra conciencia
amor por los semejantes.

Con moño y delantal blanco
a los seis años justitos,
al brazo mi cuadernillo
me voy al colegio al tranco.
En viendo el camino franco
me puse a dar unos brincos.
Me dobla fuerza y ahínco
tal seremil de chiquillas,
volando cual candelilla
contaba de uno hasta cinco.

Aquí principian mis penas,
lo digo con gran tristeza,
me sobrenombran «maleza»
porque parezco un espanto.
Si me acercaba yo un tanto,
miraban como centellas,
diciendo que no soy bella
ni pa' remedio un poquito.
La peste es un gran delito
para quien tiene su huella.

De llapa, mis compañeras
eran niñitas donosas,
como botones de rosa
o flores de l'azucena.
P'a más desgracia, docenas
lucían su buena plata,
la Viola, una garrapata
menor d'un profesorcito
de sueldo casi justito,
se nos volvía hojalata.

Declaro la estimación
qu'en mucha gente encontramos,
perfume son de retamos;
el sentido y la unión

se siente en el corazón
cuando nos brindan la mano.
Mas, el cariño d'hermano
se pierde en el infinito,
cuando falta el pan bendito
par' el vivir del cristiano.

Diez bocas siempre pidiendo
lleva mi maire el problema,
vestidos, botas y medias,
panes al mes son seiscientos.
Pa' no andar con lamentos
remienda noches enteras,
cosiéndole a Valenzuela
y al dueño 'e la propiedad,
pero esta plata, en verdad,
por el arriendo descuentan.

Por éstas y otras razones
que van a salir al baile,
no era vidita de fraile
la que pase en ese entonces.
Cual campanario de bronce,
l'esposa reta que reta
al taita qu'en la chupeta
se le va medio salario,
mientras anuncian los diarios
que sube la marraqueta.

Y cómo no iba a tomar
con tan crecidos pesares,
cruzando bravidos mares
en centro del huracán.
Los sesos me han de saltar
con esta dura existencia,
me aburro con la paciencia,
comenta con sus amigos;
chupilca de harin'e trigo
me brinda condescendencia.

¡Y quién no toma su trago!
Empiezo por los canutos,
el habiloso y el bruto,
toma el crédulo y el mago,
el ocupa'o y el vago,
el triste con el contento.
Pa' remediar sus tormentos
y el mal d'esta perra vida,
es píldora la bebida
que calma por un momento.

Así como están las cosas
en este preciso instante,
bebe el jefe sumariante
y el panteonero en la fosa,

toma la monja afanosa
y el tira en los cuartelones
y el roto en los callejones,
esto se sabe muy bien,
y en las casas de placer,
niñas y mariposones.

Hay más: en los hospitales
pasa cura' o el enfermo,
le traen en lindo termo,
el zumo de los parrales;
el preso pagando males
en el cuartel, felizcote,
de alcohol, un botellonzote
con el qu' está barnizando,
un trago de cuando en cuando
le cruza por el cogote.

Si quieren poner atajo
pa' remediar este mal,
la casa presidencial
tien' el remedio en la mano.
Él es taita y soberano
del pobre que chupa huesos;
mas veo que se hace el leso,
brindando por el embudo,
la ley que nos tiene mudo'
y ungüento nos vuelve el seso.

Por suerte, la inteligencia
a mi mama la acompaña,
haciendo mil musarañas
con la costura, su ciencia,
son finas sus reverencias;
si llega la Pascualita,
recibe la costurita
y luego, cuando la entrega,
un matecito le ceba
mientras guarde una varita.

Bonito el trozo de seda,
me alcanza pa' la Violeta;
ligera como un cometa
lo cose para la prueba;
la blusa, qué bien me queda,
yo pienso, par' el domingo,
pa' chijetear con un gringo,
también pica'o 'e viruela,
y el lunes allá en la escuela
pa' rabiar con los boñichos.

Hoy día toco el retazo,
mañana le toca al otro.
Así, nos cubre a nosotros
recortando paso a paso;
así abrigó nuestros brazos,
cosiendo, siempre cosiendo,
en su cajón escondiendo
risueña de la ocasión,
vestido multicolor;
te tengo en mi pensamiento.

Y no era cosa tan fácil
seguir con estos milagros.
Pa' proteger nueve cabros
exige de ser muy ágil,

velando hasta en lo más frágil.
Mi mama, qué gran orgullo,
si aprovechaba hast' el yuyo
con muy claro entendimiento,
y en los actuales momentos
sabroso hace el cochayuyo

Hoy día anda en los setenta,
demuestra cincuenta y uno;
sus canas no es mal ninguno,
más bien, yo digo, le asientan.
¡Cómo va a estar de contenta
cuando le entregue mis versos
de cogollito al reverso,
de lágrimas y sonrisas!
¡Viva mi mama Clarisa
más linda qu'el Universo!

Les cuento que salió un día
mi maire, cosa más rara,
apure señora Clara,
le dijo su compañía.
Contentas y en armonía
patrona y arrendataria,
partieron como canarias,
l'echaron llave a la puerta,
pero se les quedó abierta
la del jardín con las dalias.

En ese huerto se apila
el piño de cabros sueltos:
Alira, Tito y Roberto,
Marta y Violeta, a la siga;
niñitos, Dios les bendiga,
se pierden en las hortensias,
jazmines de preferencias
perfuman su manantial,
jardín, el más celestial
nos estrujó la conciencia.

En este huerto glorioso
bramó la chiquillería
con inmortal gallardía
por cuadro tan venturoso;
tan elegante y gracioso
como jamás conocieron,
porque las veces que vieron
el jardín de la Totito,
sería por un hoyito,
por permisión de los cielos.

Más vale que nunca hubieran
dejado esa entrada abierta,
porque soñando despierta
m'encaramé en una higuera;

sostengo la regadera
empiezo a llover de arriba,
mojando una siempreviva
que hace dos mil tiritones,
por los gloriosos chorrone
que de lo alto caían.

Después me subí a un castaño
gateando valientemente,
le sacudí los pendientes
que luce una vez por año,
cayeron como rebaños;
y siento en el corazón
pinchándome un agujón
al ver mi sitio pela'o
brillando como un pesca'o
sin ni siquiera una flor.

¡Válgame Dios cómo están
todos los pobres cristianos
en este mundo inhumano
partidos mitá' a mitá'!
Del rico es esta maldá',
lo digo muy conmovía;
dijo el Señor a María:
son para todos las flores,
los montes, los arreboles.
¿Por qué el pudiente se olvida?

Si el sol pudieran guardarlo,
lo hicieran de buena gana;
de noche, tarde y mañana
quisieran acapararlo;
por suerte que pa' alcanzarlo
se necesitan aviones.
De rabia esconden las flores,
las meten en calabozos,
privando al pobre roto
de sus radiantes colores.

Si entonces no lo supimos,
seguro lo sospechamos,
porque nos faltan las manos
pa' los botones más finos.
Era un festín tan divino
el naufragar en las olas
que hacían las amapolas,
clarines y cardenales.
Ni por cinco mil reales
celebración más monona.

En un dos por tres, señores,
hicimos las de Caín,
y queda el pobre jardín
en sus pañales menores;

cambiamos aquellas flores
en menos que canta un gallo;
hast' una flor de zapallo
que culebreaba en la higuera.
Cuando aparece la dueña
sufre un terrible desmayo.

Pagamos aquel desastre
con ochenta chicotazos;
diez por cada bribonazo.
Nos moretearon el traste:
«por qué las flores sacaste,
chiquillos de los demonios»;
ampáranos, San Antonio,
d'este castigo ejemplar;
y andábamos sin chistar
con un susto del demonio.

Los años allá en el Sur
primera infancia me fueron.
¡Malhaya! los desesperos
que paso con Marilú,
rayaba mi canesú,
diez veces me tira al suelo,
me rompe libro y cuaderno.
Por todo busca pelea,
y luego me zamarrea
cual pollo en corral ajeno.

La pica es que la Violeta
trinaba como canario,
repitiendo el silabario
desde el uno hasta la zeta.
La señorita Enriqueta
defiéndeme con pasión,
con gran consideración
le dice: te aliñó el huevo;
cuenta sagrada le debo,
la guardo en mi corazón.

En casa hallaba consuelo,
con mis trapitos jugaba,
uno tras otro juntaba
para formar un pañuelo,
lo hilvano con mucho esmero;
del ver sus lindos colores,
igual que jardín de flores
me brilla en el pensamiento
para contar este cuento
pañuelo de mis amores.

Fue descubriendo mis mañas
con su saber mi mamita,
con su paciencia infinita
m'enseña «pata de araña».

Era bonita l'hazaña,
poder escandelillar
com' una profesional
sobre la seda chinesca.
La clientela se enfiesta
de verme así costurear.

Personas tan bondadosas
no les espanta mi cara
las nombro de buena gana
por sus palabras preciosas.
Una, la más cariñosa,
nombrada la Pascualita,
pide que su costurita
la manden con esta diabla,
que canta como en la jaula
la tenca y la tortolita.

Pascuala, noble y sincera,
se le notaba en los ojos;
jamás le noté un enojo
por mucha razón que hubiera.
En coserle una pollera
mi mama tardaba un mundo,
el sentimiento fecundo
del corazón de Pascuala
se desparrama en la sala
con un dulzor sin segundo.

Cuando ella dice hasta luego,
defiendo yo su costura;
con más y más amargura
voy persistiendo en mi ruego.
Los ojos no los despego
de su franela amarilla;
tan presto subo a la silla
como gateo en la mesa,
me gritan por la cabeza:
quita de aquí, charagüilla.

Mas, pronto, en un arrebato,
cortada ya la costura,
en terminarla se apura
para entregarla en un rato.
Con ligereza de gato
vuelo feliz a entregarla;
me sale 'abrir la Pascuala
con la sonrisa en los labios,
la espera no me da agravio,
díceme abriendo sus alas.

Y así no más era aquello
porque en llegando a la puerta
pa' mí siempre estaba abierta;
con abundante destello

de sus dorados cabellos,
se le desprende una horquilla
al ofrecerme una silla.
Cuando recibe la falda
le brillan como esmeraldas
las aguas de sus pupilas.

Esta Pascuala, señores,
parece que adivinara
la situación de mi mama
con todos sus pormenores.
Aunque no ve sus dolores
prudentemente lo nota;
la lágrima que no brota
ella la ve claramente,
con su cariño presente
la ayuda gota por gota.

Del alma de Pascualita
sedosa como la luna,
era muy grande fortuna
oír su voz suavecita.
Le doy esta manzanita
mientras preparo mi mate
y tom' este chocolate
que ya v'a hervir la tetera,
y si quiere comer pera,
hay harta en el azafate.

La siguen de aquí p'allá
mis ojos por esa pieza;
yo juro que tal fineza
no la he palpado jamás
ni en Francia ni en Panamá,
ni en playa ni en cordillera,
ni amigos ni en parentela
lo digo con arrogancia:
que Pascualita es fragancia
de flores en Primavera.

Cuando a mi casa volvía
con un crecido contento,
tenía el convencimiento
volverme de la otra vida,
canastos llenos traía
de peumo, trigo y piñones;
encima, los orejones;
al medio, queso y tortilla.
Llega a bailar mi chasquilla
cruzando los callejones.

Quisieran haberla visto
peinada con su gran moño,
¡qué montes en el otoño!
¡qué sol ni que Jesucristo!

Por eso es que don Juanito
le da su amor y su gloria,
y al entregar esta historia,
yo ruego de que algún día
la Pascualita sonría
del verse en estas memorias.

Lunas y lunas pasaron,
su pelo estará canoso,
su andar será fatigoso:
no sé si estará en Lautaro.
M'encuentro en un desamparo,
pero conservo esperanzas
qu'el tiempo con su mudanza
v'a concederme virtud,
verla con vida y salud
sin oponer más tardanza.

Cuando llegaba el verano
con sus destellos dorados,
salíamos disparados
a pulmonear aire sano.
A ver, a ver, de la mano,
nos recomiend' afanosa
la madre qu'es cuidadosa
como la mía lo es
con sus flores que hoy son diez;
falta un clavel y una rosa.

Pa' no mentir, yo recuerdo
dos espaciosos lugares,
paseos muy populares
para la gente del pueblo.
Con sus docenas de cuentos,
el río como una fragua,
con matas de cachanlagua,
con historietas de «cueros».
Fatal y muy pendenciero
el viejo «animal del agua».

«El Saco», el otro paseo,
de maqui dulce y jugoso,
de bellos copihues rojos,
de verde y fresco poleo.
Con gusto yo delecto
la tierra del indio mío,
frondoso como el mañío
cuando el chileno lo estima.
Mi mama era la madrina
del «güeñe» Juancho Canío.

Al río en tardes de sol
como patitos al agua,
nadando como una tagua
d'espaldas al arrebol;

después, con un caracol
me pasa el tiempo volando;
caracolcito rogando:
yo quiero verte los cuernos
o bien, te mando al infierno,
si te andas caracoleando.

El monte se halla enfiestado
de la mañan'a la noche;
lo miro y está fantoche
con todos sus invitados;
el humo del cabro asado
se anida en un maitencillo;
Romasa picó el cuchillo,
la mesa ya está servida
con hartas papas cocidas;
felic' están los chiquillos.

Mi taita hizo la ensalada
con un amor sin igual,
parece un plato real
con verdurita picada;
mi mama, muy preocupada,
sirviendo plato por plato;
cuando en esto me percaté
que las variadas personas
formaban una corona
sentadas en los zapatos.

Pa'l postre tenemos aquí.
Hay que comer como gente,
la madre dice prudente,
pa' que ninguno se tranque,
viendo que había un estanque
lleno del fruto endiablado.
No le quedó ni el raspado;
pagamos las consecuencias.
Por una desobediencia,
estábamos «arincados».

Aquí va lo más picante
de aquella glotonería:
empiezan las griterías
cuando nos pasan purgante,
lavado' y calas de natre,
agua de sen y amapola,
pero ni por carambola
se disolvía ese taco.
Le hicimos la cruz al «Saco»
como el minero a la «Lola».

Vino a «quebrar los empachos»
y dar un «santiguamiento»
a todos los angurrientos,
porfiados cabez'e macho,

un médico muy borracho
compadre de mi papá,
maldito de mi mamá
por farras d'esta pareja:
pero ese día, perpleja
dejó su rabia en la na'.

Semana sobre semana
transcurre mi edad primera.
Mejor ni hablar de la escuela;
la odié con todas mis ganas,
del libro hasta la campana,
del lápiz al pizarrón,
del banco hast' el profesor.
Y empiezo amar la guitarra
y adonde siento una farra
allí aprendo una canción.

Defectos, mañas y gracias
que mi taitita lucía,
eran de tal gallardía,
que ocasionaba desgracias.
Con ramilletes de acacia,
compone bien la conducta;
como l'almíbar de fruta
a su señora requiebra,
y es diablo como culebra
pa' responder a sus culpas.

Le brinda el profesorado
respeto y admiración,
amigos tiene un montón:
De la Fuente y Maldonado,
Serna, colega ilustrado,
Sepúlveda y Valenzuela,
el doctor y una enfermera,
un capitán en servicio,
le causan varios perjuicios
con fiestas y tomateras.

Tarde a la casa llegaba
cura'o como tetera,
al hombro de Valenzuela,
que de valiente alardeaba.
Con mi mamá se encaraba
con dimes y con diretes,
y a lo mejor un moquete
le ofrecen o le propinan,
cuando a explicarse
no atina de dónde trajo ese flete.

Mi mama lo ha perdonado
con repetida indulgencia,
porque una gran conferencia
en un salón ha dictado;

los diarios lo han publicado
y es tanto el felicitar
qu'es causa para brindar
con entusiasmo inaudito;
de nuevo los felicitos,
ha vuelto a conferenciar.

Veladas de beneficio,
teatro del artesano,
único rey soberano,
mi taita con su prestigio.
Allí con todos sus hijos,
dirige bella función,
y se ha juntado un montón
de plata pa'l hospital.
Y en casa anda el capitán
montado en buen percherón.

Y cuando estaba chanta'o
ni el diablo tomar lo hacía.
Felices y en armonía
pasaba con sus coltraos,
hasta ayuda al plancha'o
de las costuras más finas.
Entonces matan gallinas
con pebre bien picantito
pero esto llama traguito,
de nuevo la tomatina.

Pero no había en la blonda
comarca de los sureños
viviente más placentero
en leguas a la redonda.
Yo le miraba sus hondas
pupilas de noche oscura
cuando su voz con ternura
me llama su palomilla,
y agrega, esta lechuguilla
es toda mi desventura.

Su nombre era como el oro
y al pronunciarlo crujía.
Digan Francisco Isaías
las bocas todas en coro,
de apelativo sonoro.
Mi taita mucho lo estima
y a su nobleza se arrima
por su sabrosa vertiente,
qu' es vino y es aguardiente,
qu' es música y alegría.

Flaco, elegante y moreno,
de ojos risueños y grandes,
de trato fino y galante,
de sonreír lisonjero.

Su frente, un ancho sendero
de pensamientos fecundos,
de razonar furibundo
pa' defender su confín.
Gracioso como Chaplín
vuelve las horas segundos.

Trabaja en el batallón
de militares andinos,
más en la escuela de niños
donde va su hijo mayor.
Pero una tarde llegó
con un andar fatigoso,
con el hablar tan penoso,
que mi mamá ha comprendido
que algo del cielo ha caído
terrible y muy misterioso.

Por ese tiempo, el destino
se descargó sobre Chile;
cayeron miles y miles
por causa de un hombre indi'no.
Explica el zorro ladino
que busca la economía;
y siembra la cesantía,
según él lo considera,
manchando nuestra bandera
con sangre y alevosía.

Fue tanta la dictadura
que practicó este malvado,
que sufr'el profesorado
la más feroz quebradura.
Hay multa por la basura,
multa si salen de noche,
multa por calma o por boche;
cambió de nombre a los pacos;
prenden a gordos y a flacos,
así no vayan en coche.

Tiritan en los hogares,
no duermen los habitantes,
en velas y delirantes
por si entran esos guardianes.
Ya van sumando, millares
de justos y pecadores;
repletas son las prisiones,
se viv' en un sobresalto;
y el presidente tan alto
detrás de las municiones.

Los niños ya no son niños,
son pájaros espantados,
le temen a los soldados
como a las bestias en piño.

Este recuerdo me ciño
al centro del corazón,
concédanme la ocasión
para decir crudamente,
que Ibáñez, el presidente,
era tan cruel como el león.

El que su puesto regía,
mañana ya no lo tiene,
el paco no se detiene
y andan matando a porfía.
Su sed le exige sangría,
persigue al que le da ganas,
el vendedor de avellanas
s' integra a la oposición,
por eso es que a Anabalón,
lo matan una mañana.

Así, creció la maleza
en casa del profesor,
por causa del dictador
entramos en la pobreza.
Juro por Santa Teresa
que lo que digo es verdad;
le quitan su actividad,
y en un rincón del baúl
brillando está el sobre azul
con el anuncio fatal.

Le dieron, por mucha cosa,
desahucio muy miserable,
si no le gusta, hay un sable
y un panteonero en la fosa.
Mi mama muy pesarosa,
malicia qu' éste es el fin
¡y con tanto querubín
que dar alimentación!
mejor tirarse al zanjón,
que d'hambre verlos morir.

Aquellos cobres postreros
mi mama los ha guardado,
seguro con un candado
en una caja de cuero.
Pagó las cuentas, primero,
después nos viste de viaje;
muy ordenados los trajes,
nos lleva al ferrocarril,
en los comienzos de abril
de un año de mucho ultraje.

Allí diviso al taitita,
paseando desconsolado,
desd' uno al otro costado
de aquella casa chiquita.

¡Bueno la suerte maldita!
dice tirándose el pelo;
venga un castigo del cielo
pa'l infernal presidente,
le bote muelas y dientes
le dé veinte mil desvelos.

¡Por Dios, qué barbaridad!
repite tarde y mañana;
afuera canta la rana
con mucha severidad.
El Diablo en la cristiandad,
el Ángel entra al infierno,
un loco está en el proscenio,
anuncian ya la función.
Se impone la sinrazón,
en este teatro moderno.

Por ese tiempo se enferma
Polito, hermano menor.
Aunque le traen doctor
la pulmonía no merma,
las cataplasmas d'esperma
le llueven al angelito,
que cada vez más flaquito
se va para el otro mundo;
¡qué pálido y moribundo!
No hay caso para el Polito.

Cuidándolo noche y día,
se le da agüita del cielo.
Los pasos van por el suelo
sin golpes ni gritería;
Polito entró en agonía;
no puede su desventura
vivirla sin amargura.
Mi mama se desespera,
y a Dios le dice leseras
la pobre, con su locura.

Yo miro sin comprender
la magnitud del problema;
procuro entrar en su pena
para poderla entender.
La veo al amanecer
tal cual como se acostara:
con lágrimas en la cara
y su angelito en los brazos.
El niño está en su regazo
con su mirada tan rara.

Cuando ella eleva los gritos,
comprendo que el niño ha muerto.
Parece que está durmiendo
no más aquel palomito.

Tomarlo yo solicito,
pero ella no lo consiente,
maldice al Omnipotente
por destinarl' este mal,
y maldice al otro animal
de oficio de presidente.

Tres días se veló al niño,
porque mi mama lo quiso.
Si el juez no le dio permiso,
lo consintió su cariño.
Con «alba» color armiño
lo llevan al cementerio.
No tan ausente el criterio
me anuncia muy pequeñita,
qu'en libertad mi mamita,
vive en un cruel cautiverio.

Ya está corrido el telón,
la fiesta sigue su curso.
Mi largo y triste discurso
es parte de la función.
Les doy la continuación
porqu' eso es lo prometido,
despéjense los sentidos
para seguir adelante.
Empieza la delirante
del cuento que les escribo.

Primera parte, señores.
Mi taita sigue la toma,
ya que yo soy su paloma
le arrullo con los bordones,
mi abuelo con sus razones
le da variados consejos;
le dice: Vas para viejo,
mira tus once chiquillos,
afírmate en los palillos,
pa' que te dure el pellejo.

Mi taita se pone sordo;
no hay llanto que lo detenga,
ni fuerza que lo contenga;
s'está desplumando el tordo.
Está justito en el bordo,
veo gastado el cordel,
no hay esperanzas de él,
la causa está consumí'a.
La muerte se acerca impía,
ya se oye su cascabel.

De noche, pasa en desvelos,
delira por el alcohol,
anda pidiendo el panteón,
se sab'en el barrio entero.

Pa' peor le exige a mi abuelo
cada mañana su herencia,
con tanta y tanta insistencia
que un día llegó el notario
con un legajo de diarios,
y arreglan su diferencia.

Tocamos esto y est' otro
terrenos en cantidades;
sirvió de calamidades
y perdición de nosotros.
Así como corre un potro,
corrieron los despilfarras,
tamboreteando en un tarro
se quedó aquel grimillón,
con su perdida razón
cayó mi taita en el barro.

Recib' en Perquillauquén,
un tercio del ancho fundo,
que da legumbres pa'l mundo
sabrosa' que es un Edén.
Romero, litre y maitén
relucen con sus verdores.
Un cielo con resplandores,
regalo para la vista,
y un concierto entra en la lista
de mil quinientos chincoles.

Kilómetros en el río
tocamos honradamente,
donde se baña la gente
cuando el verano es florí'o.
Brillan en varios sentidos
los peces multicolores
nadando que es un primor,
en medio de los cristianos.
Los niños pescan a mano
el pejerrey y el salmón.

Monte arriba y monte abajo
l'alfombra de los viñales,
esteros y manantiales
pir'güines y renacuajos.
Para montar los trabajos,
caballos manchan los cerros;
y más acá de los berros
mastines que son el diablo,
que pa' cuidar el establo
así deben ser los perros.

Comprende aquel testamento
lo alegre del vecindario,
el canto de los canarios,
par' adornar este cuento,

el lamentar de los vientos,
la sombra del higuerón,
el humo del corralón,
cuando hay que hacer la matanza,
y el arco de las alianzas
en las alturas de Dios.

También incluye la herencia,
el brillo de las estrellas,
y en el invierno centella
con toda su descendencia.
Por una gran diferencia
tocamos de contrabando,
en versos que estoy cantando
la voz del campo nocturno.
Se pierde todo a su turno,
dice mi mama llorando.

Presente de su familia
lloraba un día mi mama,
contando de que las llamas
la están dejando en la ruina.
En fiestas de tomatina
mi taita vende la tierra,
con lo que se arma la guerra
en medio del pasadizo.
Le exigen los compromisos,
qu'él les firmó entre botellas.

D'esta manera tan vil,
le rapiñaron la herencia;
¡danos, Señor, la paciencia
para este plazo cumplir!
La ruta debe seguir
aunque la rueda esté suelta,
vaya sin eje o envuelta;
cúmplase lo que está escrito.
Es el destino maldito
y no hay más que darle vuelta.

Celebro que fuer' así,
porque de un' otra manera,
yo hubiera sido ternera
sin leche que dar aquí.
Si es cierto que yo sufrí,
eso me fue encañonando,
más tarde me fue emplumando
como zorzala cantora.
Hoy pájara voladora
que no la para ni el diablo.

Esto me da un pensamiento,
voy a dejarlo estampado:
que no hay mejor noviciado
qu' el llanto y el sufrimiento.

Aquel que busca talento
entre canasta y póquer,
entre caballo y mujer,
lo digo con arrogancia,
que son mantequilla rancia
y apercancado pastel.

Con esto digo el decir,
qu'en toda la sociedad
que rige en esta ciudad
hay poco para elegir.
Algunos d'entre los mil
cargan preciosas antenas,
y corre sangre en sus venas
que vale mucho caudal.
Pero en balance total,
no suman cuatro docenas.

Los Bobadilla en mi cuento
personas son importantes;
buen corazón y galantes,
los llevo en mi pensamiento.
Haciendo justo recuento,
confieso que salvadores
fueron de nuestros dolores
quinientas veces quizás.
Por su infinita bondad,
los nombro en estos renglones.

Gozaban los Bobadilla
de una posada flamante;
cocinas y restaurante
y nueva carnicería.
Con tantos bienes, podían
tirarle trigo a estos pollos,
y nos mandaban frangollo,
pemiles y chicharrones.
Bendigo sus corazones
con este humilde cogollo.

Bueno el Guatón Bobadilla
con todo su vecindario,
igual su esposa Rosario
con toda chiquillería.
Larguita era la pandilla
sumábamos diecisiete,
sin incluir los Poblete,
tampoco los Retamales,
porqu' éstos eran formales
medio botados a cuete.

Había unos matones,
los hijos de la Viviana,
nos tiritaba la pana
con sus siniestras razones.

Ladinos como ratones,
más flacos que palo seco,
con miles de recovecos
y nudos como coligüe,
saltones como chirigües,
los llamaban Los Culecos.

La paz perduraba; justo
entrando los dos Culecos,
haciéndose los muy suecos
pa' no espantarnos de susto,
aquel ratito de gusto
no dura más que un boca'o,
haciéndose los cura'os
se meten en la pandilla,
nos pegan en las canillas
y arrancan los condena'os.

Cuando me estaban peinando
en un espejo de metros,
yo vi pasar un feretro
hacia el panteón desfilando.
Al tiro me fui contando
los coches acompañantes,
medito qu'es elegante
por sus flamantes coronas,
y por aquellas personas,
de lujo tan resaltante.

Me amarro con prontitud
el moño con mucho acierto,
y en avisarle a Roberto
no me demoro un Jesús.
¡Anda a mirar 'l ataúd!
que va cargando algún rico,
alcalde o alto milico
por sus coronas tan finas,
hermosas y purpurinas,
¡Apúrate, cabro chico!

Espérenme en l'otra esquina,
nos ha encargado Cochepe,
y por si tiene julepe
conviden a la Corina.
Debajo de unas encinas,
escrib'el guardián del punto,
sin sospechar el asunto
que traman los palomillas,
con la doliente familia
y con el pobre difunto.

Del coche que va a la cola,
con su feroz parachoque,
se cuelgan los alcornoques
igual que tres cacerolas.

Están tocando victrola
al frente del cementerio;
nosotros con el misterio
seguimos tras el cortejo,
perdidos entre los viajeros,
fingiendo pena y criterio.

Bajan la urna plateada,
con una calma absoluta;
las flores en esta ruta
van todas muy perfumadas.
Brilla la tumba escarbada
rodeada por los presentes,
que hablaron pomposamente;
flamearon varios pañuelos,
y unas señoras con velo,
llevaban oro en los dientes.

Chasquearon las paletadas
de tierra sobre'l difunto;
nosotros muy bien ocultos
cambiando serias miradas.
Me pone descontrolada
el llanto de algunas viejas,
después que al muerto lo dejan
pa' séculas en la tumba,
y más cuando le derrumban
las flores sobre la reja.

¡Así, el montón de coronas
dejaron los elegantes!
Con esas flores fragantes,
haremos agua 'e colonia.
Termina la ceremonia,
se suenan los cien dolientes,
y al divisarlos ausentes
saltamos sobre las flores.
Éramos tres picaflores
sobre un finado decente.

Devalijé una corona,
bordada con mostacilla
diciendo: ¡Qué maravilla
de muerte más regalona!
Con letras de oro: «Simona»,
dice una cinta morada,
yo me la llevo encantada
como mi lujo mayor.
No siento ningún temor
con ella al cinto amarrada.

Roberto en la tumba hermosa
escarba cual ratonero,
al diablo la flor romero,
al bolso la flor de rosa.

Qué culpa más deleitosa,
qué robo tan increíble,
qué muerte más apacible
con esta mariposilla,
que arrastra con las presillas
de las coronas temibles.

Peleando con la riqueza
de aquellas tumbas flamantes,
cubríamos delirantes
de las mayores pobreza.
Dice una vieja que reza:
Está enojado el Señor
de ver la comprobación
del vicio y la vanidad,
cuando la muerte en verdad
no pide pompa ni honor.

Festín de luz y de plata
la noche del dos de Mayo,
petardos, gritos y rayos,
inolvidables fogatas.
Navego como fragata
gritando la Cruz de Mayo,
con porotito y zapallo
saltando las luminarias.
Era la fiesta incendiaria
más linda que un papagallo.

La Cruz de Mayo vestida
con flores de manantiales,
collar de rojos corales
y antorchas bien encendidas.
El canto de recorrida
s'entona de puerta en puerta;
la gente qu'está despierta
recibe la procesión
contentos y en reunión;
van todas quedando abiertas.

Aquí anda la Santa Cruz
cantándole a sus devotos,
pidiendo un traguito 'e mosto
y una velita de luz.
La Virgen les dé virtud
por la limosna bendita,
y en cambio sea maldita
la que no acude a su encuentro,
no tenga merecimiento,
¡castígala, Crucecita!

Las doce ya las tocaron,
ya vuelve la comitiva
al punto de la partida
donde la Cruz ha empezado.

Los cirios se han apagado,
los fuegos se han consumido,
se ve muy solo el camino,
se asoma ya el día tres,
y a la camita después
durmiendo en un torbellino.

M' he levantado temprano
pa' imaginarme la fiesta,
pero pasaron carretas
que todo lo maltrataron.
En las cenizas quedaron
las cintas de las dos ruedas,
las bestias dejan las huellas,
de sus pezuñas plumizas,
con una pena precisa
no gusto de ir a la escuela.

Se acaba el conferenciante
después de perder la pega,
completamente s'entrega
el vicio más penetrante.
El Isaías galante
también llamado Francisco,
clavándose como quisco
pa' alimentar a su prole,
que con porotos con coles
pasan de lune' a domingo.

Desgracia, la que esperamos,
llega con toda su pompa;
que las cadenas se rompan
en casi todos sus tramos.
Qué triste el Domingo 'e Ramos
cuando nos quitan la casa,
donde entre llantos abraza
sus diez chiquillos menores
la madre por los rincones,
no tiene ni una esperanza.

Viene lo más espantoso
d'este fatal contracasos:
después del grande fracaso
de aquel enfermo imperioso,
no sabe que sus mocosos
se quedan sin los rosales,
sin aire, sin manantiales,
vendiéndose el caserón.
La dueña del familión
se agita con sus pesares.

Si vieran cómo rodaban
sus lágrimas a montones,
encima de unos cajones
que de utensilios llenaba.

¡Ay Dios, cómo suspiraba!
cómo su pecho palpita
más cuando una Virgencita
se le cayó de las manos
al grande de mis hermanos,
rompiéndole la carita.

Uno sacaba una silla,
los otros el comedor,
al viejo despertador
le suena la campanilla.
Alguno por palomilla
le ha dado cuerda, seguro,
después colgado en el muro
lo fue a tomar mi mamita,
le suena la campanita
doblándole sus apuros.

Pa' hacer aquel acarreo,
pedimos la carretilla
a don Andrés Bobadilla
prestándola con deseos.
Su corazón de poleo
conduélese d'esta gente,
la trae responsalmente
rabiando de la herejía
que ostenta la perra vida
con estos pobres vivientes.

Limita aquel caserón
con otro muy chiquitito,
que no entró en los malditos
papeles del comprador.
Llenaron el interior
las camas atracaditas,
el resto de las cositas,
bajo el cielo estrellado.
Con un dolor condensado
contengo mis lagrimitas.

Pa' trás y peor cada día,
con estas tristes mudanzas,
buscamos una mudanza,
preciosa Virgen María.
Cantamos las letanías,
las salves y los rosarios,
como inocentes canarios
rodeando el viejo brasero,
debajo de un candelero
que reina sobre'l armario.

Mi mama sigue cosiendo,
con esta máquina vieja
que traquetea y se queja,
con su motor cachuriento.

El candelero sebiento
quemando tiene el cuartucho,
y en el brasero no es mucho
rescoldo el que allí blanquea.
L'aguja repiquetea
como tecla'o 'e serrucho.

Con el chonchón encendido
detrás de la maquinita,
le alumbro yo a mi mamita
la ropa que ella ha cosido.
El sueño me ha entristecido,
principan los cabeceos;
mi mama me da recreo,
se me ha quemado un mechón,
desparramando un olor
que me provoca mareo.

Me amarga la situación
¡cómo cambiarla pudiera!
pensando en la primavera
quizás la encuentre mejor.
Al ritmo de una canción
voy ordenando la pieza;
me cruzan por la cabeza
como palomas los sueños.
Mi voluntad jura empeño
de arrear con esta pobreza.

Presencian mis dos pupilas
desfile muy singular
de cosas para entregar
cosidas por mi mamita.
Camisas y camisitas,
un traje pa' levantarse,
un biombo para ocultarse
de ojos impertinentes,
cotonas de dependientes
y sábanas pa' acostarse.

Un día muy de mañana
se acerca con su marido,
en busca de su vestido
una preciosa gitana.
Yo misma por la ventana
le paso aquel ancho traje,
variado como plumaje
de pavo chinesco real,
más tarde la vi bailar
con este hermoso ropaje.

También un cabo primero
llegó a buscar su guerrera
para jurar la bandera
el día veinte de enero.
Despídese el caballero
correcto como soldado,
se cuadra, gira hacia un lado,
se aleja marchando erguido,
retumban en mis oídos
sus pies en el empedrado.

De circo, un gran empresario
mando coser unos cascos,
las fundas para unos frascos
y trusas para el «pasuario».

Mostrándole un calendario
le dice: todo pa'l viernes,
en el umbral se detiene,
después saca una revista
que trata de sus artistas
y es cosa que le conviene.

Par' abreviar este cuento,
yo vi coser tres cortinas,
calzones de popelinas
y paños para un convento.
Una mortaja de muerto,
dos forros para colchón,
ajuares de comunión,
de raso, un bello estandarte,
y cuatro gorras de arte
pa' no sé qué batallón.

Ya ven que la clientela
parece un carnaval,
cosió para el hospital
vendajes de fina tela,
fundillos para una escuela;
se gana unos cuantos cobres.
Las monjas del Cristo Pobre
le mandan a remendar
el paño de Sebastián
sacrificado en un roble.

Como nací pat'e perro,
ni el diablo m'echaba el guante;
para la escuela inconstante,
constante para ir al cerro.
Lo paso como en destierro
feliz con los pajaritos,
soñando con angelitos;
así me pilla fin de año,
sentada en unos escaños;
¡quisiera ser arbolito!

No hallaba fiesta mayor
que andar con Tito en las rosas
cazando mil mariposas,
sanjuanés y moscardón,
palote y grillo cantor,
luciérnagas relumbrantes,
arañas preponderantes,
baratas y matapiojos,
hasta el dañino gorgojo
para mi hermano estudiante.

Para envolver los bichitos
yo rompo mi silabario,
porque un valioso insectario
está preparando el Tito.
Les clava un alfiterito,
los forma en el calabozo,
parece qu'están rabiosos
porqu' empezaron un baile
con las patitas al aire,
molestos y fastidiosos.

En otra ocasión partimos
hacia el estero Las Toscas.
¿Por qué habría tanta mosca?
Yo nunca lo he comprendido.

Espérame por los guindos,
me dice de un de repente,
voy a probar la corriente
de tal famoso canal.
Al punto yo empiezo a dar
de susto, diente con diente.

Cuando lo vi por los aires
en dirección al raudal,
llorando empecé a clamar:
ampáralo, Santa Maire.
Mas él, con mucho donaire,
navega cual soberano
por el raudal inhumano,
que se ha tragado inclemente
bañistas muy imprudentes
verano sobre verano.

Después de pasado el susto,
seguimos por el camino
sembrado de pasto fino,
de refrescantes arbustos.
Al cabo de unos minutos,
diviso los mutillares
cayendo cual granizales
pintando de rojo el suelo.
Lo ha sacudido un chicuelo
de fuerzas descomunales.

Se fue, dijimos, perdiendo
la herencia vara por vara
qué saca mi mama Clara
con todos sus juramentos.
Un pillo acudió exigiendo
con gritos, una escritura,
qu'en ratos de gran locura
mi taita le prometió
cuando la plata faltó
pa'l cántaro 'e chicha cru'a.

Se enrosca el sinvergüenzazo
embaucador de cura'os;
le dice «perro malvado»
mi mama, que aquí no hay caso.
Gritando sigue el payaso
luciendo blanco papel,
me quiero entender con él,
qu'es dueño de los terrenos.
¿De cuándo consiente frenos
el hombre de su mujer?

Mi taita envalentona'o
por tan lucidas razones
le firma los papelones,
y el pleito queda cerrado.
Mi mama no ha despegado
los ojos de la pareja,
luego zahumeria perpleja
l' hogar pa' la mala suerte;
cuando Dios manda la muerte,
los humos no la despejan.

Yo siento cada mañana
la voz del pobre cura'o,
no sabe'l mal que ha causa'o
le están blanqueando las canas.

Prosiguen las damajuanas
su desfilar ordinario,
ya no lo nombran los diarios;
yo sufro la confusión
de ver nuestra canción
en la jaula del canario.

Con la escasez del dinero
mezquino es el alimento,
son pocos los elementos
que cuentan en el puchero.
No vino más el lechero,
de meditarlo no mermo,
lo veo cuando me duermo,
se me clavó en la razón,
no piensen que con rencor,
porque mi taita era enfermo.

No tiene la culpa el chanco,
sino quien le da el afrecho.
Hoy el instante aprovecho
para tomar mi revancho;
del árbol salió este gancho
pa' repetirlo tan fuerte,
que si mi taita en la muerte
procura encontrar reposo,
fue por aquel fastidioso
Ibáñez, el presidente.

Es mucha su desventura,
lo vieran con su dolor,
declaro qu'el dictador
lo convirtió a la locura.
Ya su cabeza está dura,
se mueren las esperanzas,
no hay más posible venganza
que hablarlo a los cuatro vientos,
y a los catorce elementos
que vieron estas mudanzas.

El mundo es una escalera
el que no sube, pues baja
al hoyo con la mortaja
de la maldad pendenciera.
Aquel de malas maneras,
habrá de tener castigo,
no ha de quedar al abrigo,
lo dice la Santa Biblia,
y en sus palabras auxilia
al triste y al perseguido.

Qué iba a pensar don fulano
que algunos años más tarde
las llamas están que se arden
del fuego que hizo su mano.

Con esta pluma en la mano
lo acuso con mucha inquina,
que con jalea y morfina
subió de nuevo al gobierno,
formando un segundo infierno
que amarga y que desatina.

Mas, con la muerte se olvidan
las cuentas más espantosas,
parece que allí en la fosa
las almas se purifican.
Mi rabia se sacrifica
del ver al paco fina'o,
y a sus pariente' enlut' aos
haciéndose moscas muertas,
que digo con voz abierta:
que Dios lo haiga perdona'o.

Dejemos lo triste a un lado,
pongámonos en camino;
escuchen el dulce trino
de un cuento muy agradecido.
Estoy en el campo amado
arriba de una higuera,
abajo hay unas chiquillas
desparramando triguito,
gallinas, pollos, pollitos
comiéndose la semilla.

Presento primeramente
con verdadera alegría,
la casa en que yo vivía
de mis lejanos parientes;
con ellas cándidamente
reviso los pormenores
de pájaros y de flores
y los insectos del suelo,
de los misterios del cielo
la lluvia y los arboles.

Al centro de los viñales
la huella real culebreaba
donde un pueblo empezaba
perdido entre los nogales,
le orillan verdes zarzales,
lo ensombrian los ocaliptos,
anduv' este caminito
cuando me fui pa' Malloga,
saltando, con una sogá,
como feliz ternero.

Por la mitad d'esta ruta,
como que se hace una loma
como que gira y que toma,
la forma de una herradura.

Al centro hay una espesura
de arbusto' entre las higueras,
divid' el patio la hoguera
del horno en que arde el sarmiento,
y una barra cubr' el centro
del corredor d' esta puebla.

Dos puertas y tres ventanas
debajo del corredor,
por ellas penetra el sol
entero por las mañanas;
en la cornisa, una llama
de cebollares maduros,
y en cada poste los nudos
del árbol de la montaña;
y en los rincones, las cañas
de los choclitos dientudos.

Aquí, la piedra moliendo
la fragancias' harinita,
del fuego la calientita
tortilla del mate, hirviendo.
Allá, las vacas mugiendo
al son de la ordeñadora,
que llena las cantimploras
con música sin igual,
cuando le saca el raudal
de leche por las bordonas.

Don Dominguito Aguilera,
marido de doña Chayo
trabaja de mayo a mayo
la viña y las sementeras
El viejo era un calavera
famoso de punt'a cabo,
de la chupalla hasta el rabo
del rabo hasta los talones
de farra en los bodegones
malgastando lo que ha ganado.

Diez hijos tiene su vieja,
que le respaldan la tierra;
por eso le hacen la guerra
y le presentan sus quejas.
Pero él es una madeja
de hilo fastidiosón,
perdido en una pasión
que no se mira al espejo,
por no encontrarse el pellejo
plisado como acordeón.

La niña mayor se llama
tan sólo Natividad,
la pálida Trinidad
del tronco es la última rama.
Lucrecia es como una dama
de algún palacio real;
cuando se pone a cantar
se baja el azul del cielo,
las aves paran su vuelo
para poderla escuchar.

La Erna con la Celina
son las que quedan restando,
con ellas voy terminando
la lista de las chiquillas.

Alegres y palomillas
cuando se trata de fiesta,
las cinco son una orquesta
con todo su desenfado,
en «rondas» y «chapecaos»,
en «pericones» y «cuecas».

Con esas niñas aprendo
lo qu'es mansera y arado,
arrope, zanco y gloriado,
y bolillo que está tejiendo;
la piedra que está moliendo;
siembra, apuerca, poda y trilla,
emparva, corta y vendimia;
ya sé lo que es la cizaña,
y cuántas clases de araña
carcomen la manzanilla.

Que del pilón, al lagar
encima de la saranda,
la chicha empieza la tanda
con uno que v'a bailar.
Sé que la habrán de pisar
después los tarros calientes
para cortar aguardiente,
y al chancho con el orujo,
que se emborracha al influjo
de los alco'les presentes.

Aprendo a bailar la cueca,
tejo meñaque a bolillo,
descuero ran'a cuchillo
ya le doy vuelta a la rueca.
Con una gallina clueca
saco mi linda «parvá»,
y en la callana caldiá
dorado dejo el triguito,
y amarillo el motecito:
naide me gan'a pelar.

El día de San Francisco,
nos vamos para el trigal;
habremos de celebrar
la linda cruz de los trigos.
Le dice: Yo te bendigo
con este vino sagrado,
y has de cuidar el sembrado
con tus valiosos poderes;
y vengan los parabienes
a lo divino y lo humano.

La víspera de San Juan,
preciosos están los caballos
que salen como unos rayos;
el Santo hay que corretear.
Ventana que tiene altar,
tiene su Juan más adentro,
entonces viene el encuentro,
las décimas, los traguitos,
y parten los caballitos
corriendo qu'es un portento.

Contenta paso los días,
mas, en la noche serena
suspiro con mucha pena
por mi lejano taitita.

Es una dura espinita
se lo confieso a los grillos,
y a todos los pajarillos
que andan en los aromos,
y a mis queridos palomos
tan puros y comprensivos.

Desfile de lunas blancas
cruzaron el firmamento,
toditas con un portento
de candelillas al anca.
Estoy pensando en las trancas
con mis razones sencillas,
me aflige la maravilla
del cielo en noche plumiza,
con todos sus parabrisas
bordados con mostacillas.

De las doradas gavillas
qu'en el rastrojo cayeran,
limpiando la sementera
voy recogiendo semilla.
Las amontono en la erilla
golpeándolas fuertemente
con un astil prepotente,
después aviento la paja;
llené completa una caja,
por litro lo vendo a veinte.

Mañana viajo a Chillán
porque mi taita está enfermo,
de leche le llevo un termo
y una tortilla candeal;
también le voy a llevar
mis moneditas sencillas,
ganadas con la semilla
que recogí para enero;
ocho litritos cosecho
de las doradas gavillas.

De mi dorada crianza
le llevo una ponedora,
pa' qu'el huevito le ponga
de nuevo las esperanzas.
Una pechuga de gansa,
un mate pa' la tetera.
¡Ay! si mi taita supiera
la herida que hay en mis pies,
no gustaría la mies
que en el rastrojo cayera.

El sol reseca el barbecho,
lo deja como la espina;
me clava con negra inquina,
si piso ese duro lecho.

Se desespera mi pecho
al arañar mis canillas,
la planta y las pantorrillas,
me brota una sangre roja;
con una patita coja
voy recogiendo semillas.

Reviso kilometrales
d'espacios ya cosechados,
y de sembrado en sembrado
voy rastroteando trigales.
Allá están los animales
dándole vueltas a l'era,
fatiga más pendenciera
me d'al final de la tarde;
la perdiz canta su alarde
limpiando la sementera.

Suspiros y lagrimones
cuando llegué una mañana,
se alegra de buena gana
mi taita con sus dolores.
Le traigo estos camarones
del río más transparente,
y este litrito de fuerte,
taitita de mis tormentos;
ya está que lo vuela el viento
con su flacura de muerte.

Cuando murió mi taitita
fue un día de gran quebranto;
asómate, pues, en llanto
dice mi pobre mamita.
Con emoción infinita
quedé clavada en la puerta,
al ver sus pupilas muertas
y sus penosos ronquidos,
sin palabra y sin sentido
y con su boca entreabierta.

Fue tan crecida la pena,
tan grande la confusión,
que en todo mi corazón
se reventaron las venas.
Quiero besar la morena
mejilla d'él en reposo;
ya que se va doloroso,
déme permiso, mamita;
es imposible, m'hijita,
ha muerto tuberculoso.

Salí llorando del cuarto
con el recuerdo patente
de aquellos ojos murientes
que hasta hoy los diviso intactos.
De mala gana me aparto
de su estimada presencia,
ya no tendrá sus dolencias,
porque se fue d'este mundo
sumergido en el profundo
misterio de las ausencias.

Llegaron varias vecinas
con el rosario en las manos,
de negro se arrodillaron
con sus palabras divinas.

Pusieron unas cortinas,
unos jarrones dorados,
en un cajón alargado
lo suben en dos columnas;
las rezadoras le arrullan:
que Dios lo tenga a su lado.

Aunque cinco años hacía
que le quitaron su escuela,
vinieron largas hileras
de profesores y niñas.
El vecindario se apiña
camino del cementerio,
lo llevan al cautiverio
de la prisión terrenal,
lo van a depositar
en el jardín del silencio.

Tres pedestales brillantes
le alumbran su oscuridad,
vigilan su soledad
como dolientes guardianes.
Coronas de cardenales
a los pies y a la cabeza;
su vieja hermana le reza
con sentimiento sincero,
delante de un candelero
que relumbraba en la pieza.

La muerte es un animal
fatigoso y altanero,
bullicioso y pendenciero;
como éste no hay otro igual.
Cuando se llega a asomar,
se siente un hielo que espanta,
le sale por la garganta
un gemido misterioso,
se siente un miedo poroso
que ningunito lo aguanta.

Llega com' un torbellino
sacando chispas del suelo,
no ha de escapar de su anhelo
ni el que se siente divino.
Sus dientes son un molino
pa' triturar al mortal,
el satanás caníbal
que puebla los horizontes,
profundidades y montes;
la muerte es un animal.

No hay fuerza que la detenga
si en alguien puso los ojos,
pasó y dejó sus abrojos,
no hay viento que la detenga.
No vale grito ni arenga,
de na' sirven los dineros,
ni vale tampoco el pero;
lo digo con tal rigor,
la muerte es un tiburón
tragedioso y altanero.

No hay cuenta de su despojo,
ni número competente
que diga lo referente
de cuántos tiene en su lecho.

Normales y contrahechos,
gruñones y lisonjeros,
libertos y prisioneros,
pacíficos y hablantines,
cobardes y paladines,
dementes y pendencieros.

Con este animal furioso
no puede ni el más letra'o
no sirve lo que ha estudia'o,
ni apelativo famoso,
ni titulares pomposos,
toititos van al fonduco;
naide le iguala a este cuco
pa' acarrear por su compuerta,
y se hace la mosca muerta
el esqueleto macuco.

A mí no me den la muerte
ni envuelta en papel de seda,
del cementerio albaceda
da el arañazo muy fuerte.
Graciosa, no quiero verte
ni pa' la resurrección,
yo t'echo la maldición
que habrás de cortarte el pelo
con Lucifer en los cielos,
y en su feroz fundición.

Para el que deja la tierra,
la muerte es el fin del mundo;
con un dolor sin segundo
le puso fin a esta guerra.
Le ha dado esta vida perra,
por un minuto de gusto,
ciento veinte mil disgustos,
y no es un exagerar,
se viene el mundo a pasar
las penas de San Jobundo.

Yo digo, dónde estará
la luz de la explicación,
de llegar uno al panteón
y otro a la maternidad.
Me falta capacidad
pa' hablar con inteligencia.
Por qué con tanta paciencia
se va el cristiano del mundo,
tal vez en aquel segundo
principia la deligencia.

Sepa Dios qué paraíso
le destinaron al alma,
de no, por qué tanta calma
cuando se apaga el granizo.
Se olvidan los compromisos,
las deudas, los juramentos,
se apagan los sentimientos
en el minuto fatal;
seguro que la verdad
la vive el que yace muerto.

El vivo llora doliente
la muerte de su difunto,
éste no entiende el asunto
como se calla sonriente;

durmiendo tranquilamente
con cuatro velas flameantes,
diciéndonos arrogante
que hay gran placer en la jaula,
y que no entiende la maula
de no enjaularlo más antes.

En esta vida engañosa
el alma es la que molesta,
en una y otra protesta
se pasa la trágica.
Ya ven, distinta es la cosa
cuando se duerme el humano,
pero si agarra el cristiano
en sueño seguir viviendo,
la pesadilla al momento
lo apresa de pies y manos.

Acario, huaso chileno,
recién casado el muchacho,
flaco, alto, sombrero gacho,
pálido, triste y sereno.
Trabaja de enero a enero
de sol a sol como buey,
a mí me parece un rey
de la labranza y la trilla;
por cada saco 'e semilla,
Acario cosecha cien.

De la familia Contrera'
la Peta era solterona,
benhaiga la zapallona
pa'tonta y pa'lisonjera.
Pa' ardilla y pa' zalamera,
lengua de loro imprudente,
le baila la placa e'dientes
hablando de su casorio,
y en este fatal velorio
cayó aquel pobre inocente.

Hay cosas en este mundo
tan faltas de explicación,
que causan meditación
o pensamientos profundos.
Acario, niño segundo
de su mamá era el más fino,
así como un querubino
que pueblan los anchos cielos;
¡en qué faltó aquel chicuelo
pa' dar aquel remolino!

Volvía de un novenario
pelando una gran naranja,
cuand' oigo dentro'e una zanja
la voz del prudente Acario;

decía que es un calvario
vivir con aquella indina,
con sus feroces bolines
porque yo duermo en mi cama
pa' hacerme pagar la infamia
de casarme en tomatina.

Viví tres años con ellos,
más bien parecieron seis,
tira vaca, tira buey,
se lo pasó este camello.
No le dejó ni el cabello
que faltas no le sacó,
la vida se l'amargó
como una fiera sangrienta
aquella tonta murienta,
hasta que el pobre murió.

De tan brutal casamiento
resulta un pobre inocente,
que lo llamaron Vicente
por corretear mil tormentos.
Tullido, mudo y demente
vivió estirado en la cama,
con pena Acario lo llama,
pensando día por día,
que aquel monstrito de cría
es el espejo 'e su mama.

Desmugro yo los pañales
de la infeliz criatura,
y sobre de la verdura
los tiendo en los matorrales.
Después, en esos canales
me baño escondidamente,
no habiendo nadie presente;
me asusto al verme pilucha,
porque me han visto una trucha
y un corderillo en el puente.

Cuando una tarde volvía
del lavadero canal,
en el camino real
un grupo de gente había.
Más de algo es que acontecía,
como un barullo a deshora;
llegando frente a unas moras,
les oigo muy claramente
que Dios se llevó a Vicente
por darle mejores horas.

Con lo violenta que soy
me asomo por la ventana,
allí diviso a su mama
vistiéndolo en un rincón.

Me aturde una compasión
pero no atino a dentrar;
la vista del funeral
me ataja con mucha fuerza,
ya tienen lista la mesa
donde lo van a velar.

La pieza habrá que vaciar,
respeto del angelito,
lo veo tan palidito
que me resisto a pensar
que un día, al verlo llorar,
se me acabó la paciencia,
con una gran insolencia
al angelito llorón
le di un feroz pellizcón;
remuérdeme la conciencia.

Comadre, venga a cortar
el «alba» 'e su ahijadito,
aquí está el lienzo nuevito,
tijeras recién comprá'.
Las mangas bien picoteá',
la coronita y la falda,
y el papel de la guirnalda
aquí le tengo plateado;
altar de lindos lucero'
que brille como esmeralda.

La rueda de los cantores
a la derecha del ángel,
en nombre de los arcángel'
que canten en los bordones.
Si afligen los corazones
la voz de los fundamentos
cantando «padecimientos»,
«saludo» y «sabiduría»,
que sigan por «despedida»
del mundo y sus elementos.

Qué lastimoso es el canto,
y el tuntuneo sagra'o,
qué fragancioso el 'gloriao',
en la tetera va que'ando.
Malazo es velar con llanto,
a tan dichoso angelito
que vuela al cielo infinito
llamado por el Señor;
cantémosle sin dolor,
ángel glorioso y bendito.

Adonde está el ignorante
hablando a tontas y a locas,
tratando de gran fiestoca
la muerte de aquel infante.

Falsía más delirante,
lo digo franca y sincera,
que malo de la sesera
está el que así lo asegura;
maldita la levadura
que tiene en la calavera.

La prueba de lo que digo
aquí la tengo en la mano,
pa' condenar al villano
que tengo por enemigo.
Mis cantos son los testigos,
desato con gusto el nudo,
del seso del testarudo,
aquí va el primer disparo,
no han de pasar por el aro
mis versos «por el saludo».

(Verso por saludo, de la primera parte del velorio del Angelito).

Saludo con reverencia
a tu sagrada mamita,
que por ti sufre contrita
cumpliendo su penitencia.
Por tus pasadas dolencias
y reparar tus pesares,
vas a preciosos lugares
donde te espera un jardín,
bonito es el querubín
que te está haciendo señales.

Saludo en tu noble casa
a tus padrinos amados,
que dejas desconsolados
mientras la pena les pasa.
Ya no tendrán la amenaza
de no gozar la presencia,
¡hermosa magnificencia!
de todos los serafines
que cuidan de los jardines
del Dios de tu preferencia.

Saludo al altar divino
del ángel privilegiado,
con flores tan adornado,
que vuela con sabio tino
por los portales benignos,
y en sus padrinos pegado,
el día de bautizarlo
ya no tendrá oscuridad,
lo cubren de una verdad
habiéndolo acristianado.

Saludo el día feliz
que Dios te llevó a los cielos,
para tenerte en el seno

del azulado país.
Ya desgajó tu raíz
t'está esperando Santa Ana,
con redoblar de campanas
y sonos de mil clarines
que se oyen en los confines
de los contornos del alma.

Saludo conjuntamente,
los pájaros y sus voces,
que te conducen veloces
por esos mares ausentes;
la luna primeramente
será invitada de honor,
a ver ese galardón
que te va' hacer competente,
con una estrella en la frente
del trono de Salomón.

(Verso por padecimiento, de la segunda parte del velorio del Angelito).

*El doce vendió al Maestro
gozando de su crueldad,
qué triste la realidad:
mataron al Padre nuestro.*

No ‘habido sobre la tierra
ni bajo la más fecunda,
siniestra más iracunda,
destruyendo con tanto duelo.
S’escurecieron los cielos
con todos sus elementos,
bramaron los cuatro vientos,
se alborotaron las mares,
once resuellan pesares,
el Doce vendió al Maestro.

Dolores y humillaciones,
espinas, hiel y vinagre,
se conmovieron los mares
juntando sus corazones.
Judíos como lairones
ungieron a Barrabás,
con tan crecida maldad
que dieron vuelta a Pilatos;
¡malhaya de los ingratos
que gozan de su crueldad!

Lo llevan por el Calvario
cargado con una cruz,
le niegan hasta la luz,
lo ciegan con su sudario.
Repican los campanarios
a fuego por la impiedad,
la Virgen con humildad
cierra sus ojos en llanto,
padece con su quebranto

del ver esta realidad.

Estando María al frente,
le ofenden con una lanza,
la sangre se le abalanza
por esa herida inocente.
Judíos más indecentes
no se retiran tan presto,
se irrita cielo por esto
y ordena la tempestad;
pregona la inmensidad:
mataron al Padre nuestro.

Por fin d'esta mala acción
llegamos al tercer día,
goza la Virgen María
del ver la resurrección.
El mundo con devoción
reza misterios gozosos;
el Rey Asuero famoso,
feliz por el cuncuna'to,
iluminó su reinato
porque se siente dichoso.

(Verso por sabiduría, de la tercera parte del velorio del Angelito).

*El Rey Asuero famoso,
feliz por el cuncunato,
iluminó su reinato
porque se siente dichoso.*

Estaba Asuero una tarde
tomando el sol pensativo.
Mardoqueo llegó altivo
a presentarle un alarde.
Preciosa, que Dios te guarde,
responde Asuero afanoso,
contempla el rostro gracioso
de la sobrina de aquél.
Flechado fue por Ester,
el Rey Asuero famoso.

Latiéndole el corazón
de amor y de sentimiento
le dijo: Yo te consiento
en el portal de mi amor;
reposat'en mi sillón,
te galantizo en un rato,
mío será tu retrato,
dijo acercándose a ella.
Bendice trueno y centella
feliz por el cuncunato.

Celosa y muy confundida,
Vasti dejó la mansión
al ver en aquel sillón
la bella desconocida.
Dijo: me siento aburrida
con este Rey tan ingrato;
pronuncia mil garabatos,
y al penetrar al jardín,
vio preparado un festín

que ilumino su reinato.

Se ve que está medio loco
Asuero, el galante Rey,
diciendo: al diablo la ley
si a mi lado la coloco;
medio año lo encuentro poco
pa' mi festín deleitoso;
va y viene muy tembloroso;
declara pomposamente
un banquetazo ferviente
porque se encuentra dichoso.

Ciento ochenta es que duró
la fiesta de noche y día,
los invitados gemían
cuando el momento llegó;
no quieren decir adiós,
se pegan como una lapa.
Asuero les da la llapa
brindando por Mardoqueo
y este feliz pololeo
que oculta bajo su capa.

(Verso por despedida, de la cuarta y última parte del velorio del Angelito).

«Maire mía, no me llores
porque me voy d'este mundo,
con sentimiento profundo
te dejo mil sinsabores.
Resuenan ya los tambores
y la música 'e los cielos,
recibe como un consuelo
la gloria que me ha llamado,
por no tener ni un pecado
me saca del triste suelo.

Adiós a la pobre tierra
me aflige con sus pesares,
adiós 'las saladas mares
y a las silenciosas piedras,
adiós a la verde hiedra
que crece en los manantiales,
donde lavó los pañales
el día que vine a daros
lamentos y desamparos,
espinas, hiel y vinagre.

No mojes más mis alitas
con tu llorar lisonjero,
detienes la entrada al cielo
de tu blanca palomita.
Compréndeme, pues, mamita,
ya estoy cruzando la puerta,
San Pedro la dejó abierta
para dejarme la entrada;
detiene, maire adorada,
las aguas de tus compuertas.

Adiós, pairinos queridos
que fueron a «acristianarme»,
las sales a colocarme

y el nombre del escogido.
Hoy, siendo el más bendecido
por vos, le pido licencia
para que tengan paciencia
mientras los llama el Vicario;
ya tienen intermediario
que les consigue indulgencia.

Adiós también al pecado,
de todos, original;
adiós, fuente natural
en donde fui alimentado;
los aires embalsamados
me llevan a los confines,
m'esperan los serafines,
con nuestra Maire Santísima».
Ave María Purísima,
responden los querubines.

No existe empleo ni oficio
que yo no lo haiga ensaya'o,
después que mi taita ama'o
termina su sacrificio,
no me detiene el permiso
que mi mamita negara,
de niña supe a las claras
qu'el pan bendito del día
diez bocas lo requerían
hambrientas cada mañana.

Y que iba hacer mi mamita
con tanto pollo piando,
el mayorcito estudiando
las ciencias matemáticas;
benhaiga l' hora maldita,
me digo muy iracunda,
la aguja se desenfunda,
la máquina se zancocha,
la costurera trasnocha
como guitarra fecunda.

Un día que los chiquillos
rodeaban el braserillo,
el último rescoldito
apenas daba su brillo,
oigo una banda de grillos
que invitan a una función,
el requinto y el trombón
con su brillante sonoro;
¡circo! gritaron en coro,
yo escucho con emoción.

En la cancha 'e los perales
decía el cartel volante
que le quité delirante
a un cabro vecino mío,

dichosa yo me sonrío
de ver un tony estampa'o
se ríe tan desboca'o
que se le veid' hast' el alma,
su gesto en la mida empalma
como en la tierra el ara'o.

En casa plata no había
para comprar lo esencial,
menos habrá pa' botar
en circos de porquería,
función de ganch' ofrecían;
diez veces le repetí,
Roberto Chepe que sí
me dice con emoción,
digamos que p'al zanjón
nos vamos a hacer pichí.

Salí de mi casa un día
p'a nunca retroceder,
preciso dar a entender
que lo hice a l'amanecida;
en fuga no hay despedida,
ninguno lo sospechó,
y si alguien por mi lloró
no quise causar un mal;
me vine a la capital
por orden de Nicanor.

Me manda carta el domingo,
el lunes viajando va,
el miercoles lista ya
p'al sitio en su destino,
el jueves, un peregrino
cartero diciendo: abricia;
el viernes nadie malicia,
partí para no volver,
el sábado en San Javier
de mí les mando noticia.

Mi hermano: Vente, decía,
pensando en tiempo futuro,
l'entiendo mal, me apresuro
partiendo sobre la misma;
si no me saqué la crisma
en viaje de tanto empeño,
fue por la nube d'ensueño
que no me deja un instante,
entre asustá' y delirante
salí del profundo sueño.

De tres o cuatro empellones
y en menos de una semana
impávida, salva y sana
crucé noventa estaciones,

la luz de mis ilusiones
me trajo sin saber cómo
volando cual un palomo;
no quise andar en desvíos,
mujer que tiene sentido
tranquea con pies de plomo.

Mi hermano decía: Vente,
que lindo es el estudiar,
el mundo es un ancho mar
lo cruzarás por el puente,
a nado puede la muerte
llevart' en su remolino,
busquemos, pues, un camino
no me propales contrario,
aprend' el abecedario
que te dará buen destino.

Un ojo dejé en Los Lagos
por un descuido casual,
el otro quedó en Parral
en un boliche de tragos;
recuerdo que mucho estrago
de niña vio el alma mía,
miserias y alevosías
anudan mis pensamientos,
entre las aguas y el viento
me pierdo en la lejanía.

Mi brazo derecho en Buin
quedó, señores oyentes,
el otro por San Vicente
quedó, no sé con qué fin;
mi pecho en Curacautín
lo veo en un jardincillo,
mis manos en Maitencillo
saludan en Pelequén,
mi falda en Perquilauquén
recoge unos panecillos.

Se m'enredó en San Rosendo
un pie al cruzar una esquina,
el otro en la Quiriquina
se me hunde mares adentro,
mi corazón descontento
latió con pena en Temuco,
y me ha llorado en Calbuco,
de frío por una escarcha,
voy y enderezo mi marcha
a la cuesta 'e Chacabuco.

Mis nervios dejo en Granero,
la sangr'en San Sebastián,
y en la ciudad de Chillán
la calma me bajó a cero,

mi riñonada en Cabrero
destruye una caminata,
y en una calle de Itata
se me rompió el estrumento,
y endilgo pa' Nacimiento
una mañana de plata.

Desembarcando en Riñihue
se vio la Violeta Parra,
sin cuerdas en la guitarra,
sin hojas en el colihue;
una bandá' de chirigües
le vino a dar un concierto;
con su hermanito Roberto
y Cochepe forman un trío
que cant'a l'orilla 'el río
y en el vaivén de los puertos.

¡Qué pena tuv'en Quirihue!
¡Qué rabias en Miraflores!
¡Qué soledad en Dolores!
¡Qué malestar en Doñihue!
Angustias pase en Llanquihue,
tormentos en Lonquimay,
sorpresas tuv'en Lircay
y sobresalto en Coelemu,
pesares en Bucalemu,
sambita, sí ay ay ay.

Pase amarguras en Ñanco,
delirios en Tucapel,
hambrunas en Illapel
y pesadillas en Chanco;
qué lágrimas en Rupanco,
desvelos en Mataquito,
corazonadas y gritos,
y en el pueblo de Toltén
por un brillante de a cien
peleo con mi hermanito.

Incertidumbr' en El Quisco
me causa gran impaciencia,
suspiros en Confluencia,
cansancios en San Francisco,
lamentos en Camarico,
pesares en Longaví,
flojera en Curacaví,
nostalgias en Lagunillas,
aburrimiento en Placilla,
locuras en Tarahuín.

Misterios viví en Parral,
desdenes en Puerto Montt,
espantos en Concepción,
martirios en Chañaral,

inconveniencia en Taltal,
envidias en Pachacama,
pelambres en Atacama,
dolores en Casablanca,
engaños en Salamanca
y pesadilla en Calama.

Calumnias en Punta Arenas
y miedo en Valparaíso,
ataques en Los Carrizos,
pendencias en Yervas Buenas,
humillación en Serena,
calamidad en Recinto,
prosperidad en Niblinto,
aplausos en Conchalí,
y en la Quebrá' del Ají
amores y vino tinto.

Llega el tren a l'Alame'a
con zalagard' infernal,
el pito y el campanal
los cruji'eros de ruedas,
el impeutor se pasea
gritoneando la llegá',
la gente preocupá
amontonando maletas;
Dios mío, piens' Enriqueta:
ya estoy en la capital.

Mi corazón en destierro
latió lastimosamente
cuando pasé, entre la gente
l'inmensa puerta de fierro,
sentí como que un gran perro
estaba pronto a morderme,
sólo atino a detenerme
espanta'a, como un lechón
cuando ve saltar al león
que va' enterrarle los dientes.

Pasa un' hora, pasan dos,
y allí la cabra mirando,
arriba l'están cantando
las campanas de un reloj;
un paco me preguntó
si no tenía dolientes,
le digo que mis parientes
no saben que yo he llega'o
y aquel amable solda'o
me lleva dond' el teniente.

Dormí en la comisaría
con mucha seguridad,
pero m'entra un' ansiedad
que parto a l' amanecí'a,

doy las gracias y enseguí'a
les hablo de trabajar,
m'interrumpe un relinchar
encima de mis orejas,
las yegüitas qu'están presas
me quieren aconsejar.

A nadie le falta Dios,
le oyí decir a mi maire;
p'a todos corren los adres
cuando esta quemante el sol;
rezo con mucho fervor,
se me quita la dolencia,
la Divina Providencia
se hizo dueña de mi alma
y una corriente de calma
me aclara l'inteligencia.

Penetro en un restauran
sin malos presentimientos,
conozco más de trescientos,
allí m'he gana'o el pan;
aquél de la capital
no tiene cambio ninguno,
me traen un desayuno,
después me pasan la cuenta;
con gusto pago cuarenta,
quedé sin centavo alguno.

*Del momento en que llegué
mi pobr' hermano estudiante
se convirtió, en un instante,
en pair' y maire a la vez.*

Me lleva a una sastrería,
me compr'un lindo uniforme,
se considera conforme
del verme de azul vestida;
en una paqueterida
mercerizados café,
enagua seda crepé,
zapatos de cabritilla;
cambiaba la sopaipilla
del momento en que llegué.

Regreso muy orgullosa
a casa de mi pairino,
me miran con desatino,
me deshojaron la rosa;
si ellas siguen fastidiosas
yo me hago l'interesante,
que dicen qu'estoy flamante
par' ingresar a l'escuela,
contempla su parentela
mi pobr' hermano estudiante.

No sé de qué están hablando,
pero me siento inconforme
mirándom'el uniforme;
parece qu'estoy llorando,
mi hermano lo va notando,
defiende con gran desplante:
la niña es un' aspirante
a un curso de madurez,
la situación al revés
se convirtió en un instante.

Al otro día temprano
llegó com' un profesor,
con libros un gran montón
y un mapamundi en la mano;
con aire de soberano
m'entreg' un libro de inglés,
un cuaderno de francés,
debo embarcarm' en las lenguas;
se vuelve, cuando me arenga,
en pair'y mairé a la vez.

Del silabario yo aspiro
al primer' humanidá',
demuestro prosperidá'
en el eusamen al tiro,
mi hermano en preparativo
pasó mes y medio justo,
pero le dio tanto gusto
el día del resulta'o,
no lo he desilusiona'o:
saqué los mejores puntos.

No lloro yo por llorar
sino por hallar sosiego,
mi llorar es como un ruego
que naide quier' escuchar,
del ver y considerar
la triste calamidá'
que vive l'humanidá'
en toda su longitú';
l'escasez de la virtú'
es lo que me hace llorar.

Ayer, buscando trabajo,
llamé a una puerta de fierro,
como si yo fuera un perro
me miran de arrib' abajo,
con promesas a destajo
me han hecho volver cien veces,
como si gusto les diese
al verme solicitar;
muy caro me hacen pagar
el pan que me pertenece.

No demando caridá'
ni menos pid'un favor,
pido con mucho rigor
mi derecho a trabajar;
yo quiero ganar mi pan
mi harina y mi ají picante;
con su sonrisa farsante
me dicen por vez postrera
que al llegar la primavera
puede ser que haiga vacante.

Así me pasan los días,
uno sobre otro en las mismas,
veo que llega cuaresma,
una más y otra enseguí'a;

le ruego a San Jeremías,
le prendo vela tras vela,
más sordo que l'entretela
se burla de mis quebrantos;
si no me conduel'el santo,
¿quién quiero que se conduela?

No pierdo las esperanzas
de qu'esto tenga su arreglo,
un día este pobre pueblo
teng' una feliz mudanza:
el toro sólo se amansa
montándolo bien en pelo;
no tengo ningún recelo
de verle la pajarilla
cuando se dé la tortilla
la vuelta que tanto anhelo.

Anoto en mi triste diario:
Restaurán el Tordo Azul;
allí conocí a un gandul
de profesión ferroviario;
me jura por el rosario
casorio y amor eterno;
me lleva muy dulce y tierno
atá' con una libreta
y condenó a la Violeta
por diez años de infierno.

Lo vi por primera vez
en una gran maquinaria
por la línea ferroviaria
de Yungay a la Alameda,
con una chaqueta nueva
de cuero, por la ventana;
talán, talán, la campana
retumba en mi corazón
por el joven conductor
que me hace mil musarañas.

Yo le pregunto contrita
que me dijera su oficio,
él me responde malicio'
que él es un gran maquinista;
le creo a primera vista,
l'entrego mi corazón
y me ha mentí'o el bribón
según más tarde un amigo
diciéndome: tu marí'o
es un vulgar limpia'or.

Montá' en el macho no que'a
otra cosa que amansarlo,
pero el indino al notarlo
me armó la feroz pelea;

se cura, se zarandea
con unos tales barracos,
de farra con unos pacos
llegaba de amanecí'a;
sufriendo de noche y día
pase las de Quico y Caco.

A los diez años cumplí'os
por fin se corta la güincha,
tres vueltas daba la cincha
al pobre esqueleto mío,
y p'a salvar el sentí'o
volví a tomar la guitarra;
con fuerza Violeta Parra
y al hombro con dos chiquillos
se fue para Maitencillo
a cortarse las amarras.

Un día en una cantina
a l'hora 'e la madrugá'
cuando estaba la gallá'
más peligrosa y malina,
yo vi una carita fina
asomada en una puerta,
pidiéndole a doña Berta
permiso para cantar
y así poderse ganar
unas chauchillas murientas.

Era media'os de invierno,
las noches eran muy crú'as,
vide qu'esa criatura
peleaba ya en est'infierno;
siendo tan bellos y tiernos
sufren ya muy cruel castigo
delante d'esos testigos
de la miseria y el vicio,
al borde del precipicio
se l'agusana'o el trigo.

La dueña d'este convento
que sólo viv' entre pipas
tiene la borra en las tripas,
y al medio del pensamiento,
le dijo: cabro pulguiento,
pónete luego a cantar;
¡Válgame Dios! que al entrar
lo vi con una chiquita;
me dijo: ésta es Margarita
que me viene a acompañar.

Mi corazón s'hizo añicos,
renegué contra la ví'a,
me dirijo compuji'a
arrimándome a los chicos,

y bailoteaban los micos
allí como escarabajos,
me queman de arrib' abajo
los rayos de sus miradas,
cuando después que cantaban
tomaban vino a destajo.

Bendito sea Dios, Hermano,
llorando yo me acerqué,
el vaso le arrebaté
gritando: esto es inhumano;
y el niño que ya es villano
me grita con insolencia
un rosario de indecencias;
todos se ríen de mí,
yo me retiro de allí
con un cargo en la conciencia.

A l'otra noche, sin ganas,
vuelvo al bar que trabajaba;
cuarenta pesos ganaba
por una larga semana;
me dice la Berta ufana:
qué señorita que sois;
los cabros que viste hoy
y otros en esta cantina
saben más que la Carlina
y hasta más qu'el Ñato Eloy.

Siete años tal criatura,
menos de cinco la chica,
y ya es una bacinica
revolcada en la basura;
es una infamia muy dura,
no se salva ni el mocososo,
el dolor es aprobioso;
perdimos ya la partí'a,
porque justicia en la ví'a
no existe p'a los rotosos.

Sacando el aliento fuerte,
muy suavemente al mayor
le dije: mira el dolor
que me da tu triste suerte,
más bien me venga la muerte
que seguir viendo este ejemplo,
de qué nos sirven los templos,
de qué el sol y el aire puro,
cuando el sol tuyo es oscuro
y vai caminando a tienta.

Ya que andai en la calle,
a qué sacai tu hermanita;
no vis que la pobrecita
puede ahogars'en estos mares.

Señorit' hágale un pare,
usté' sí qu'es pobrecita;
mi hermana es bien mujercita
y por esto no se asombre,
¿qué le van' hacer los hombres
que no le haga Margarita?

Mientras pasan tales cosas
funciona la bolsa negra;
se contonea la suegra
posible de Rubirosa;
el gentil lleva en carroza
de lujo a sus bellos muertos;
y el pobre pajarito suelto
se pudr'en el conventillo;
necesito un lazarillo
que me alumbre este tormento.

También viene a mi cabeza,
como una vista brutal,
un martes al aclarar
se llevan a la Teresa,
entre nueve y a la fuerza
l'arrastran Mapocho abajo
sacándole los refajos,
mientras se hacen que no ven
unos que dicen amén
por no entregarse a los tajos.

Yo debo seguir cantando
pues paga la clientela,
mas la voz se me congela;
la Tere ya está gritando,
se le oyen de cuando en cuando,
cada vez menos gritos;
más tarde se oyen los pitos
del vigilante atrasa'o
corriendo desafora'o
pero después del delito.

Al otro día los diarios
anuncian con letras gruesas
que hallaron una Teresa
muerta por unos barbarios.
¿Qué sacan del comentario
si no ha de poner remedio
al bar, qu'es un cementerio
legal, como bien se sabe,
el código, enfermo grave,
sordo y mudo a estos misterios?

El código es un deshecho
de puntos muy singulares;
en contra del que no sabe
va la sentencia derecho;

el que lo aplica es un hecho
que tiene títulos varios:
conserva'or o vicario,
alcalde o taita de grupo,
terrateniente macuco,
industrial o comisario.

Cuestión de matar la perra
se acaba la levería;
que se abra una chichería
cuando abran miles d'escuelas,
menos gente a la rayuela,
menos patentes de alco'les;
potreros con más frejoles
es lo que aquí se reclama,
p'al pobre una buena cama
y un cielo con arreboles.

Un sábado por la tarde
llegó, con su criatura
colgando de la cintura,
con unos acompañantes,
tal vez con algún amante,
una mujer cuarentona,
que toma como campeona,
tal que pescado en Tagua
hasta olvidar a su guagua
que mama leche con borra.

La guagua pasa a los brazos
de su compadre alcahuete,
mientras con un mozalbete,
la madre va paso a paso,
irán a tratar un caso,
entraron en la letrina,
y al ruido de la cantina
la guagua ya está llorando,
al son que yo voy cantando
con cuero de cien gallinas.

Con intención de farrear
llegaron como colmenas
hombres de caras morenas
al pérfido restaurán,
se ponen a conversar
como podrido estropajo
de la cintura p'abajo
historias al por mayor,
los cubro con mi canción
ahogando sus desparpajos.

Después de tomar toneles
de litros por la garganta
demuestran que no se aguantan.
S'enroscan en sus cordeles,

s'están fingiendo muy fieles
con uno que se ha dormido;
con mímica de bandido
liquidan aquel asunto,
despluman al gil difunto
y adiós que me voy al río.

Más tarde llegan los pacos,
se llevan al dormilón
como un lacio pelotón,
lo arrastran de los sobacos;
al medio del par de pacos
colgando va ese muñeco
mostrando medio esqueleto,
y con un quiltro a la cola
que va lambiendo los olas
de vino que va escupiendo.

Esto no es mucho, yo creo,
digo sentenciosamente;
escuchen pacientemente
lo que contarles deseo:
ni con ajenco y poleo
se acabará con los males
que brotan como raudales
chispeando mil de venenos
en los flamantes proscenios
ambientes de los radiales.

¿Saben ustedes, señores,
lo que acarrea un concurso
en esos largos discursos
que gritan sus locutores?
Niñitas que son primores
se pierden en los pasillos,
si cantan los pajarillos
delante del trasmisor,
es que el sabio locutor
le hizo aflojar los tornillos.

Gracias a Dios que soy fea
y de costumbres bien claras,
de no, qué cosas más raras
entraran en la pelea;
donde llueve y no gotea
se van pasando los años,
«cuesta subir los peldaños
si está apartando el amor»,
dice un señor locutor
a una artista en el escaño.

Cantar es lindo deleite,
mucho mejor con guitarra,
quien le hace el quite a la farra
se va como por aceite;

sin mañas y sin afeites
puede llegar la cantora,
cantarle a la blanca aurora
como lo hace el chincolito,
o cantarle al angelito
como la Virgen Señora.

Si escribo esta podesía
no es sólo por darme gusto,
más bien por meterle un susto
al mal con alevosía;
quiero marcar la partí'a,
por eso prendo centella,
que me ayuden las estrellas
con su inmensa claridad
p'a publicar la verdad
que and'a la sombra en la tierra.

Una mañana de junio,
que brilla la capital
bajo la lluvia invernal,
camino sin gran apuro;
me detienen en el muro
del convento franciscano;
me tomaron de la mano,
me pasaron par' el frente,
me dicen galantemente:
Al festival la invitamos.

Me hablan de aviones y trenes,
de buques y pasaportes,
me inculcan que no me importe
lo qu'en Chile m'entretiene,
me dicen que me conviene,
quisieron volverme loca;
mis ojos de boca en boca,
mis oídos de voz en voz,
mas yo m'encomiendo a Dios,
tanta palabra me choca.

Doscientos veinte chilenos
van a partir con usted,
m'enrollan en esa red
como pesca'o al sereno,
junto mi guagu'a un seno,
a un cuarto yo me retiro
con ella triste suspiro,
viendo la separación
se parte mi corazón;
paso la noch'en delirio.

Dejo botá' mi Nación,
mis crías y mi consorte;
ya tengo mi pasaporte
m'está esperando el avión;

penetrando en l'estación
un seremil de personas
me ruedan como corona
al verme sumida en llanto,
porque era mucho el quebranto
al partir para Polonia.

De nueve meses yo dejo
mi Rosa Clara en la cuna;
com'esta maire ninguna,
dice el marí'o perplejo;
voy repartiendo consejo
llorando cual Maudalena,
y al son que corto cadena
le solicito a Jesús
que me oscurezca la luz
si esto no vale la pena.

No tengo perdón del cielo
ni tampoco de los vientos;
mentira el dolor que siento,
como parto sin recelo,
pocos serán los desvelos,
dice l'orar profetorun,
p' aquella que su angelorun
deja botá' en el invierno,
arrójenla en los infiernos
p'a sécula seculorum.

Muy tarde, señor oyente,
p'hablar de arrepentimiento;
no mostré güen sentimiento
estando el cuerpo presente;
p'hablar de arrepentimiento
sobra tiempo y sobra boca,
caro me cuesta por loca
mi afán de rodar los mundos,
me dic'el viento iracundo,
me lo repiten las rocas.

Del avión a l'Argentina
llego con frío glacial,
m'encamino al hospital
a dejar mi lech' indina;
los pechos se me lastiman
con el sagrado alimento,
teniendo el convencimiento
que d'hambre llora en la cuna
la que sin culpa ninguna
dejé sin remordimiento.

En el hospital me ofrecen
una guagüita cualquiera,
con ansias muy verdaderas
la leche la favorece,
en mis rodillas se mece,
mis ojos son dos raudales
que humedecen los pañales
llorando a mi Rosa Clara;
benhaiga la cuenta cara,
los pagos descomunales.

Cuarto día doloroso,
subimos en un vapor;
aumenta más mi dolor
con ese mar trágico;

mis compañeros gozosos
me sacan del camarote,
me ofrecen unos azotes
si voy con tanta lesera,
me convierten en viajera
con el dolor al cogote.

Pasa un día, pasan más,
ya estamos en el Brasil,
el agua de toronjil
la conchavié por la mar,
el rastro no vi jamás
de aquel vivir tan distinto,
amores y vino tinto
canciones y marineros,
baile, risa, mar y cielo,
inoro qué mono pinto.

En Río frente a unas yedras,
en posición a mí opuesta,
una negrita compuesta
lleva una guagua morena;
el corazón me acelera
al verla tan de rosado,
con mil moñitos atados
de cintas como el vestido;
le grito en un alarido:
présteme su ángel dorado.

Comprende la negra al punto
y m'empresta la guagüita,
que me contempla contrita
sin entender el asunto;
parece que tiene susto.
Yo le hablo muy cariñosa,
me sonrío la mocosa,
yo me sonrío también;
la maire con su vaivén
nos mira como dichosa.

L'allego junto a mi pecho,
mi voz le resulta rara,
la llamo Rosita Clara
con sentimiento deshecho;
la negra maire en acecho
aguarda considerando
que yo la estoy demorando;
triste regreso a la mar,
me recibe un capitán
en l'escalera del barco.

Me detengo en la cubierta,
me siento en unos cordeles,
pasaron dos timoneles,
se pierden en una puerta,

la dejaron entreabierta,
se v'el pasillo interior,
una señora mayor
pasa tejiendo a palillos,
después d'ella unos marinos
en fuerte conversación.

Despega el barco enseguí'a
en esa tarde de sol,
al frente de un arbol
otras gaviotas que chillan,
la mar con su maravilla
nos aprisiona después,
la campanilla a su vez
anuncia l' hora 'e la cena;
la noche llega serena,
la luna brilla en mis pies.

Pienso al llegar a Las Palmas
que un biombo divide el cielo,
diviso que lleg'al suelo,
y a mi corazón da calma;
se ha despega'o mi alma
de compromisos chilenos,
por esos mares ajenos
yo soy un punto en la tierra,
como sería en la guerra
un punto cada guerrero.

Con el volar de los días
me doy cuenta qu'estoy sola,
más qu'esa gran barcarola
que me lleva mar arriba,
con tanta ida y venida
se pierd'el compañerismo,
cada cual tiende su abismo
como lo estima y conviene,
ya juntos no s'entretienen,
florecen los egoísmos.

En una gran estación
baja el cielo a mi nariz,
tanto calor que hay allí
de máquinas a vapor;
los comunista' en función
aguardan la comitiva
de América Sur, que arriba
con todos sus elementos,
se anidan los sentimientos
contentos y en armonida.

América allí presente
con sus hermanos del África,
empieza la fiesta mágica
de corazones ardientes,

se abrazan los continentes
por ese momento cumbre
que surge una perdidumbre
de lágrimas de alegría,
se baila y cant'a porfía,
se acaban las pesadumbres.

Todo está allí en armonía,
el pan con el estrumento,
el beso y el pensamiento,
la pena con l'alegría;
la música se desliza
como cariño de maire,
que s'embelesan los aires
desparramando esperanzas;
el pueblo tendrá mudanza
me digo con gran donaire.

Me falta la comprensión
par' explicar el grandioso
momento tan venturoso
que dentra por mi razón;
s'embarga mi corazón
en este siglo moderno,
veo que aflojan los cuernos,
los toros quedan sin astas
y el pueblo diciendo: basta
p'al pobre ya los infiernos.

Vamos entrando en Varsovia,
soy la feliz cenicienta
que va cayendo en la cuenta
que estoy como que de novia,
atrás quedó l'hidrofobia.
Viendo mi delegación,
mostrando su corazón
en pálpitos uniformes,
porque se sienten conformes
con este lazo de unión.

Entramos en la coluna
humana del aquel desfile,
miles y miles de miles
de voces fundida' en una,
de todas partes los hurras;
allí todos son hermanos
van tomados de la mano
como formando cadena,
porque la sangre en las venas
fluye de amor sobrehumano.

Repletan las galerías
Asia, Chile y Argentina;
son miles de golondrinas
Pekín, Canadá y Bolivia;

Caupolicán y Bolívar,
San Martín y los Carrera,
son una sola bandera
más pura que la mañana;
ochenta razas hermanas
arrullan las mensajeras.

Las juventudes polacas
mostraron su gallardía,
su amor y su bizarría
como gallitos d'estaca;
allí presente Caracas,
judíos con italianos,
malayos samaritanos:
es éste un jardín de flores
de fraganciosos primores,
jardín del amor humano.

Allí fueron quince días
de trabajar como en sueños,
con una fuerza y empeño
de chillaneja sufrí'a,
cantaba de amanecí'a
como gallina poniendo,
lo que me fue distinguiendo
en esa gran multitud
que me donó la virtud
d'elegirme entre doscientos.

Fue esta diuqulta cantora
en ese gran festival
nombrada muy especial
jurado de las seis horas,
al lado de unas personas
ministras del pentagrama,
esta pescá' sin escamas
votaba en aquel concurso
entonando sus recursos
como avecilla en la rama.

Recitales y entrevistas,
fotógrafos y programas,
con el trabajo se inflama
mi pecho entre mil artistas,
salgo en algunas revistas,
atiendo a rusos y chinos,
mi corazón pelegrino
se afirma en este servicio,
y grande fue el beneficio
que le otorgó a mi destino.

Feliz contemplo el felpudo
cabello del africano,
la blancura del romano,
la palidez del bermudo,

la gracia del ojetudo,
el brío del japonés,
la fineza del inglés,
la suavidad del hindú,
la dulzura del Perú,
la fuerza del portugués.

En un solo pensamiento
se juntan los pobladores
de todos lo' alrededores
del globo con sus cimientos,
me traj'el convencimiento
de qu'entre negro y mongol,
canadiense y español,
hay unos lazos de sangre
que un'el Tibe' y Los Andes
como una veta de amor.

Se apartan los estandartes
con un gran dispersamiento,
cada cual con su instrumento
con la música a otra parte.
Polonia, cuando al dejarte
se acabó el baile y el canto,
tu serpentina entre tanto
ya está barrida en la acera;
dije al pie de mi bandera:
cada una p'a su santo.

Unos partieron a China,
otros a Rusia la Inmensa;
recibo con mi paciencia
una invitación vecina;
con diplomacia muy fina
me dicen: Tú vas a Praga;
contesto: Rusia me halaga,
soñé este merecimiento;
mas me contaron el cuento
los Pérez y los Moraga.

No pude por un instante
acomodar mi memoria,
no está en el mundo la gloria,
me dije muy penetrante,
mi corazón palpitante
se espanta al llegar a Viena,
no me responden las venas
en noche tan desolada
cuando m'encuentro botada
frente a la luna serena.

Camino por un momento
las calles a la sin rumbo,
veo qu'estoy en el mundo
sin más qu'el alma en el cuerpo.

¿Qué fue de tanto estruendo,
de tanta y tanta bandera?
¿Adonde está la primera,
la tricolor y su estrella?
Ya se apagó la centella,
voy atentando la esfera.

A quién volverle la vista
en esa extraña ciudad,
sin plata, sin amistad,
sin la palabra bendita;
¿dónde están los comunistas
y dónde está el radical?
digo en esa hora fatal;
¿dónde están los católicos?
mis tripas sienten un cólico,
mis fuerzas no me dan más.

Voy ordenando mi mundo,
me apersono en la Embajada,
soy cruelmente tramitada
con mis afanes profundos;
Tobías Barros Segundo,
qu'es diplomático sabio,
con la sonrisa en los labios
me dice: la Francia es cancha,
la Viena, requete chancha,
sólo da puros agravios.

A l'estación me dirijo
con rabia descomunal,
mil voces en alemán
me hacen turumba el oído,
perdí los cinco sentidos
tratando de porquería
en una boletería
a un correuto funcionario
de pelo color canario
que alegre me sonreía.

«Yo quiero salir de aquí»,
le grito en claro chileno,
m'entrega noble y sereno
boleto para París,
la gente qu'estaba allí
me mira curiosamente,
yo agrego pícaramente,
s'entiende qu'en español:
¿Qué de raro tengo yo
que no lo tenga la gente?

Subo al tren con gran consuelo
y ocasión p'a meditar,
el tren me hace descansar
y aplacarme de los nervios;

Tobías Barros soberbio,
glorioso estará sin mí;
¡ay qué día tan feliz
cuando lo vuelva a encontrar,
Dios me lo ha de presentar
cuando yo crezca en París!

Grand'era mi agotamiento,
mi pena y mi soledad.
¡Señor, qué barbaridad
causarme tanto tormento!
Es tuyo el atrevimiento,
responde el cielo en su altura,
ayer quisiste aventura,
hoy te vis arrepentí'a,
mejor quedate dormí'a
par' espantar tu amargura.

Dormida crucé países
y campos desconocidos,
crucé montañas y ríos,
nubes suecas, nubes grises,
soñé momentos felices
con mis lejanos amigos,
con mi Santiago, testigo
de gratas pasadas horas,
despierto al llegar l'aurora
la Francia ya está conmigo.

En ese mes de setiembre,
cuando yo llego a la Francia,
una planta sin fragancia,
una trama sin urdiembre,
buscaba como una liebre
salvarme del caza'or;
visito al Embaja'or,
y un tal Mendoza m'explica
que Juan Bautista radica
de hace un mes en su nación.

Oscura la circunstancia
par' esta chilena errante,
Mendoza muy alarmante
me trata con inorancia;
alega de qu'en la Francia
cantoras hay por centenas,
que forman una cadena
del mar Jónico a España,
y que París es l'araña
de Europa más traicionera.

Me mete por una manga
y por la otra me saca,
me ha formado un' alharaca,
ministro de la caramba,
repite: No es ni una ganga
servir de representante
de Chile p'a sus cantantes,
p'a sus pintores y poetas,
yo no tengo ni escopeta
ni pólvora abundantes.

Le saco en cara el emblema
con su arrogante huemul,
le enrostro el color azul
de la bandera chilena,

l'entono con mucha pena
nuestra Canción Nacional,
más tarde la de Yungay
y otras canciones gloriosas,
pero se chanta Mendoza
y diai quién lo va' sacar.

Pero, señor, si yo pido
n'a más que un repujoncito,
el resto sale solito,
tenga confianza, ministro,
de nuevo yo me l'embisto;
pero él me mete al embudo
y junto con el escudo
m' enrosca y me desenrosca;
Mendoza es como la mosca
p'a desatarse este nudo.

Viví clandestinamente
con tres chilenos gentiles,
lavándoles calcetines
cuatro días justamente:
de noche pacientemente
voy de bolich'en boliche
para pegar el afiche
del nombre de mi país;
me abre su puerta París
como una mina'e caliche.

Ausente de mis amigos
me llaman desde L'Escale,
por números musicales
hacen contrato conmigo
(momento más enemigo)
en ese humeante rincón,
p'a mi primera canción
se alzó como guillotina
que hacia mi cuello se inclina
si no aplauden mi función.

Caricias y humos m'enfocan
como fatal torbellino,
de la emoción casi arruino
mi presencia en esa Europa,
les disparé a quemarropa
de mi guitarra el rajeo,
con mi más caro deseo
d'encajárselo a los gringos,
una noche de domingo
preciosa como un lucero.

Igual que perro con frío
tirito de puros nervios,
el auditorio soberbio
conecta mi desafío,

mis ojos humedecidos
resisten el lagrimón y,
al terminar la canción,
en coro gritaron: Bravo;
entonces a Dios alabo
con todo mi corazón.

Con tres billetes de a mil
y a mi cuarto clandestino
llevé, donde mis amigos,
mi primer sueldo en París;
brincan al verme lucir
los francos tan azulitos,
besaban los billetitos
que andaban de mano en mano
d'estos chilenos hermanos
flores de campo bendito.

Como lo manda la ley
en todo hay que hacer justicia;
lo cumplo yo con delicia
y aquí voy nombrando a seis
arcángeles, como veis
me abrigan con su amistad,
me brindan conformidad
en ese mundo lejano
y, al ofrecerme sus manos,
se aclara mi oscuridad.

Ángel Custodio y Anita
me ofrecen su pan y vino,
sus dos corazones finos
aquí los pongo a la vista,
que su recuerdo me 'sista
como persona decente,
y no lo digo entre dientes
sino por los cuatro vientos,
que fue su comportamiento
cual sol que nace al oriente.

Teresa Pinto María,
collogo verde romero,
tu sentimiento sincero
será cantado a porfía,
velaste de noche y día
por esta cantora errante,
en el París arrogante
levantaste la bandera,
te mando una mensajera
con mi cariño abundante.

Repito y vuelvo a decir,
cogollito de cilantro
para mi amigo Alejandro,
que me alentara en París

con una flor de alhelí
y una amistosa sonrisa,
su mano fue una delicia
allá en esa vida ausente;
ayer sembraste simiente,
hoy florece y fructifican.

Y de Renato el altivo
se los diré paso a paso,
también me donó su brazo
como un verdadero amigo,
así fue creciendo el trigo
que me detuvo en la Francia;
hoy día dejo constancia;
no puede ser de otra laya,
que no es jugar a la chaya
rodar por esas distancias.

El último es el primero:
lamparita de virtud,
alúmbrale a Paco Ruz
por toda su trayectoria,
entero está en mi memoria,
mi amor por él es muy fino,
bello como un querubino,
m'entrega su corazón,
así pudo mi razón
hacerle frente al destino.

Cuando regreso al país,
el alto montón d'escombros
que cae sobre los hombros
d'esta cantora infeliz;
no encuentro ni la raíz
de un árbol que yo dejara,
el diablo lo transplantara
a un patio muy diferente,
me dice toda la gente:
se lo llevó su cuñada.

Entro en mi vieja casucha,
siento un nudo en las entrañas,
los grillos y las arañas
me van presentando lucha,
nadie m'esplica o escucha,
pregunto por cada cosa:
por mis botones de rosa,
por mi tejido a bolillo;
inútil, respond'el grillo,
lo mismo la mariposa.

La memoria anda ausente
en las alturas del cielo,
paloma emprendió su vuelo,
p'a mi nunca más presente.
Los mayores, penitentes,
me aguardan con su paciencia;
dos años duró l'ausencia
mas hoy están con su mama
con todos en una cama
disfruto de su presencia.

Total, con calma y salud
voy enfrentando la vida,
no debo estar afligida,
lejos veo mi ataúd;

algo tendré de virtud
como no ardo en maldiciones,
de nuevo con mis canciones
voy a juntar centavitos,
y plantaré otro arbolito
que me dé sombra y amores.

Por último les aviso
que Dios me quitó mi guagua
y echó a funcionar la fragua
que tiene en el Paraíso,
pasó por Valparaíso
y en una linda corbeta
que brilla como un cometa,
me dice: En este vapor
me llevé tu hija menor,
pero te tengo una nieta.

Rosita se fue a los cielos
igual que paloma blanca,
en una linda potranca
le apareció el ángel bueno,
le dijo: Dios en su seno,
niña, te v'a recibir,
las llaves te traigo aquí,
entremos al Paraíso
que afuera llueve granizo,
pequeña flor de jazmín.

Pequeña flor de jazmín,
del mundo vienes llegando;
aquí t'están esperando
la Madre y un querubín,
glorioso ha sido tu fin,
cuéntaselo a tu mamita
cuando ella esté dormidita,
así le darás paciencia,
valor y condescendencia
y resignación infinita.

Resignación infinita,
por voluntad del Señor
le quiso dar bendición,
tú eres la causa bendita,
apúrate palomita
que la Virgen del Carmelo
te ha de cuidar con desvelo,
lo mismo el ángel guardián;
los ángeles cantarán
el canto del arroyuelo.

El canto del arroyuelo
lo habrás de oír de mañana,
el coro de tus hermanas
v'a derramarse en los cielos,

de allí verás que en los suelos
marcha tu maire querida,
tú irás en su compañida
en forma de mariposa
para cuidar l'afanosa
cuando se sient' afligida.

En este jardín de flores
entremos por un momento,
te doy el despedimento,
niñita de mis amores;
los pajaritos cantores
dividen esta mansión,
a la derecha el Señor
con todo el apostolado
y allí el vergel encantado
del angelado mayor.

«Verso por confesión»

Cuando yo salí de aquí
dejé mi guagua en la cuna,
creí que la mamita Luna
me l'iba a ciudar a mí,
pero como no fue así
me lo dice en una carta
p'a que el alma se me parta
por no tenerla conmigo;
el mundo será testigo
que hei de pagar esta falta.

La bauticé en la capilla
p'a que no quedara mora;
cuando llegaba la aurora
le enjuagaba las mejillas
con agua de candelillas
que dicen que es milagrosa.
Mas se deshojó la rosa;
muy triste quedó la planta,
así como la que canta
su pena más dolorosa.

Llorando de noche y día
se terminarán mis horas,
perdóname, gran Señora,
digo a la Virgen María,
no ha sido por culpa mía,
yo me declaro inocente,
lo sabe toda la gente
de que no soy mala maire,
nunca p'a ella faltó el aire
ni el agua de la virtiente.

Ahora no tengo consuelo,
vivo en pecado mortal,

y amargas como la sal
mis noches son un desvelo;
es contar y no creerlo,
parece que la estoy viendo,
y más cuando estoy durmiendo
se me viene a la memoria;
ha de quedar en la historia
mi pena y mi sufrimiento.

Composiciones Varias

Aquí tiene mi pañuelo

Aquí tiene mi pañuelo,
señora, seque su llanto,
no hay en el mundo quebranto
que no tenga su consuelo,
saque la vista del suelo
y míreme frente a frente,
que sufre toda la gente,
l'olvidaba por egoísmo,
eso conduce al abismo,
le digo primeramente.

No ha visto en los hospitales,
están sobrando las urnas,
porque las niñas nocturnas
se duermen como animales,
confunden los materiales
del moribundo paciente,
y al despertar de repente
jeringan a Juan Salgado
en vez de Juan Maldonado,
y echan a dos por el puente.

Hay diferencia en los bancos
por no sé cuántos trillones,
los ministerios mayores
también van diferenciando,
los funcionarios chupando
la teta ya mucho rato,
hay jefes que son retrato
del mismito Lucifer,
en esto sí que la ley
puede bramar garabatos.

Aquí le muestro un legajo

de sello, tinta y papel,
éste sí que es cascabel
que suena con desparpajo,
diez mil quinientos carajos
pueblan las casas legales,
y allí están los tal por cuales
en un sillón silloneado
y a fines de mes arreando
billetes muy especiales.

El rey de las oficinas
tramita qu'es un portento,
no deja por un momento
su puro y su gabardina,
teléfono y pluma fina,
ventana al Santa Lucía,
cocteles ord'en del día
y por la noche de frac,
p'al puestecito es un crac,
qué le parece mi amiga.

Engaño de punt'a cabo
en este mundo tan cruel,
engaño hast'en el plantel
d'estudios muy encumbra'os,
siete años amordaza'os
de pies y mano' arquitectos,
tratando bellos proyectos
de mil colores y formas,
cuando más tarde es la norma
de hacer cajones de muertos.

El médico en juramento

El médico en juramento
de servir l'humanidad,
con gran religiosidad
recibe un documento;
olvid' el primer momento,
le da por matrimoniarse,
en auto quiere pasearse,
ya no le incumb' el paciente,
si no es un rico pudiente;
el pobre vaya' enterrarse.

El abogado tan grave
delante de un garrapata
-----[2]
s'encierra como con llave,
le dice que nada sabe,
le nombra otro consultorio;
en un blanco lavatorio
se lava como Pilato,
después de bailar un rato
la danza de los demonios.

Y eso es poco, en esta fiebre
miremos al comerciante,
con su sonrisa galante
los pasan gatos por liebres,
aunque los cielos se quiebren.
Hay que decir la verdad
de tanta calamidad
por la que estamos pasando;
váyase, pues, consolando
con tanta mariconá'.

Nadie se ha muerto de amor

ni por cariño fingido,
ni por vivir sin marido,
ni por supuesta traición;
el mundo es una estación
con trenes de sinsabores,
con faltas muy superiores;
su pleito no es una queja,
gran pleito es quien despelleja
sin lástima a nuestros pobres.

Señora, yo la condeno
a l'alto de una patagua,
cinco días a pan y agua
durante todas sus horas;
las lágrimas que me llora
no tienen explicación,
denuncie con su furor
la farsa politicante,
no los suspiros galantes
ni las razones de amor.

Engaños en Concepción

Entré al clavel del amor
cegada por sus colores,
me ataron los resplandores
de tan preferida flor;
ufano de mi pasión
dejó sangrando una herida
que lloro muy conmovida
en el huerto del olvido,
clavel no ha correspondido,
qué lágrimas tan perdidas.

Fui dueña del clavel rojo,
creí en su correspondencia,
después me dio la sentencia:
no es grano sino gorgojo,
fue por cumplir un antojo,
me dice la flor del mal,
yo soy un hondo raudal
d'espumas muy apacibles
y el remolino temible
abajo empieza a girar.

Este clavel lisonjero
me causa tal confusión
que deja mi corazón
a mil grados bajo cero,
quisiera que un relojero
me acompasara el latido
y me componga el sentido,
que es tanta mi oscuridad
por una loca maldad
d'este clavel ofensivo.

Un lirio me da consejos,

me dice de qu'el clavel
en l'alma de la mujer
siempre ha rondado muy lejos.
Mi sentimiento perplejo
se confundió de camino.
Un pájaro con su trino
me dijo: «Parte de aquí».
Y a mi Santiago volví
para cambiar mi destino.

Un año crucé las calles
gimiendo muy dolorosa,
y a trabajar afanosa
me fui por montes y valles.
No quiero entrar en detalles
ni remover las cenizas,
lo malo m'escandaliza,
quiebra nervios y huesos.
El viento voló sus besos,
la mar lavó sus caricias.

Publican de qu'el clavel
se fue a un jardín del Oriente;
yo fui leyendo sonriente
lo que decía el papel.
La vida es un carrusel
que va girando, girando;
ella me fue demostrando
que con el tiempo se cura
hasta la peor desventura
causada por un ingrato.

Con mi litigio de amor

Con mi litigio de amor
llegué donde el señor juez,
por remediar de una vez
la causa de mi aflicción;
le digo que en Concepción
sufrí muy grande amargura
que a punto de la locura
me tuvo el desasosiego
y al señor juez yo le ruego:
senténcieme con premura.

Mi caso tan complica'o
es éste, Su Señoría,
se me perdió l'alegría
sin saber cómo ni cuándo,
aquí me ve usted llorando
con la mirada en el suelo,
la vida me da recelo,
m'espanta su indiferencia,
la mano de la inclemencia
me ha echa'o este nudo ciego.

Ya ve mi cara, señor,
más pálida que la muerte,
escuche cómo de fuerte
palpita mi corazón,
mi pobre caparazón
tirita como en invierno,
mis venas son un infierno
que arden con fuego mortal,
castígueme el tribunal
si acaso culpa yo tengo.

Es increíble y penoso

lo que yo estoy padeciendo,
que se me van escondiendo
las ansias de hallar reposo,
motivo muy doloroso
el sueño me ha prohibido,
la fuerza me ha consumido
y me ha atormentado el alma
p'a mí lo que llaman calma
es vocablo sin sentido.

Si el día se me hace largo,
la noche el doble, señor;
con amapolas en flor
consigo entrar en letargo;
mi cautiverio es amargo,
sus yerros aborrecibles,
que ya se me hace insufrible
la luna del alto cielo,
y la Virgen del Carmelo
no está p'a mí disponible.

Me fui por un senderito

Me fui por un senderito
sembrado por blancos yuyos
y en árboles en capullo,
cantaban los chincolitos,
en el estero infinito
les contestaban las aguas;
la sombra de la patagua
me recibió con cariño,
las lágrimas, del corpiño
cayeron hasta mi enagua.

Detrás de las alamedas
reinaban los animales,
perfuman los cereales
las trémulas sementeras,
las hojas por vez postrera
me brindan una sonrisa,
y me refresca la brisa
con sus esponjas la frente,
respiro serenamente,
ya nada me martiriza.

Semana que mis rosales
estaban ya florecidos,
yo con mi malo sentido
vi sólo sus espinales
las nubes primaverales
parecen una pintura,
los campos con su verdura
me han descorrido el telón,
mis ojos bailan al son
del viento por la llanura.

Ya no me clava la estrella,

ya no me amarga la luna;
la vida es una fortuna
vistosa, próspera y bella;
sus lluvias y sus centellas
nos engalanan los aires
nos brinda como maire
su aliento renovadero,
yo siento qu'el mundo entero
está de canto y de baile.

Nunca he subido al tribuno
jamás hablé con el juez,
sólita me confesé
en mis terribles apuros,
miré más allá del muro
que me apartaba de todo,
y veo en su claro modo
que cada ser en su abismo
habita con egoísmo
bebiendo su propio yodo.

A los dos años cumplidos

A los dos años cumplidos,
curada ya de mi mal,
tropiezo en un animal
de misteriosos aullidos.
Violeta, me has conmovido
los huesos hasta la médula
y hasta la última célula
que tejen mi cuerpo humano,
deja tomarte la mano
muy limpia tengo mi cédula.

Yo que ando por este mundo
más triste que un' alma en pena
me retumbaron las venas
de verlo tan iracundo,
después tan meditabundo
que pienso que no m'engaña,
pero esta maldit' araña
al mes de su juramento
me niega su sentimiento
dejando brillar sus mañas.

Cómo es posible, me digo,
que siendo yo tan pequeña
se me descarguen las peñas
y siempre me quede al frío;
qué tienes, amigo mío,
en contra de mi esqueleto,
entre sollozos lo reto
y le hago ver su mudanza,
le digo sin más tardanza:
no sabes lo qu'es respeto.

Empieza de nuevamente

mi corazón la batalla,
el hombre es una muralla
de piedras omnipotente;
¿por qué tu cuerpo consiente
los golpes de tal martillo?
Quien lo maneja es un pillo
criado en los callejones,
palabras de maricones
y sangre de vinagrillo.

Vergüenza tengo, lectorio,
delante de mis pecados
que no tendrán los malvados
vergüenza de su velorio,
no saben de qu'el demonio
está preparando el fuego
porque son tantos los pliegos
que justifican sus daños;
al horno como rebaño
s'está chupando los dedos.

La muerte con anteojos

Verso «mochito» con despedida

Todas las noches conmigo
se acuesta a dormir un muerto,
aunque está vivo y despierto
confuso es lo que les digo,
es una mortaja, amigo,
que se alimenta de hinojos,
luego se enjuaga los ojos
p'a reposar en la tumba
y a mi lado se demimba
este finado de anteojos.

Se arrancó del cementerio
con una corona puesta,
una mujer deshonesto
le hizo perder el criterio,
esto p'a nadie es misterio
lo digo con amargura,
y aunque yo tenga buenura
al muerto poco le importa,
y como esta vida es corta
anda con tanta locura.

De qué le sirve 'e consuelo
al esqueleto la muerte,
de qué me sirve la suerte
si me da tanto desvelo,
me está causando recelo,
el frío lo tiene mudo,
pero a su llamado acudo
porque así - - - - - [3]
este finado ladino
quiso ser mío y no pudo.

Debo de ser muy fatal
p'a venir de San Vicente
a probar inútilmente
lo amargo de este panal,
es poca toda la sal
que hay en la pampa de Chile
p'a curarle las cien miles
angustias que le dejaron
coquetas que lo humillaron
dejándolo sin abriles.

Por fin, queridos oyentes,
les pido con emoción,
recemos con devoción
por este muerto viviente;
es finado inteligente,
por eso que yo lo estimo,
a su muerte yo me arrimo
con esperanza y con fe,
pero qué hacer yo no sé,
y si lo sé no me animo.

No tengo la culpa, ingrato

Verso «por el amor» encuartetado y con despedida

*Hasta cuándo, ingratonazo.
hasta cuándo matar quieres,
ayer me dejaste herida
con agujas y alfileres.*

No tengo la culpa, ingrato,
de que entre los dos el diablo
por tres o cuatro vocablos
nos cause tan malos ratos,
de hacerte sufrir no trato
aunque así parezca el caso,
yo creo que este mal paso
nos lleva por mal camino
y a preguntar no me animo
hasta cuándo, ingratonazo.

Oscuran mi pensamiento
palabras y más palabras,
espero que pronto se abra
la luz de mi entendimiento,
ya tengo el convencimiento
que sobran los padeceres
como dos malas mujeres
peleamos le sinrazón,
contéstame, corazón:
hasta cuándo matar quieres.

Si no me río te enojas,
y si me río también,
es que no alcanzas a ver
que sólo me das congoja
capricho que se te antoja

yo quiero que lo consigas,
desde el palomo a la hormiga,
desde la mar al desierto,
no comprendes ni despierto
que ayer me dejaste herida.

Hoy pruebo en último intento,
busqué la paz pero en vano,
después me pasas la mano
cuando me has dado tormento
es tanto el dolor que siento
ya para mí no hay placeres,
están hablando dos seres
en lengua de mal judío;
tengo clavado el sentí'o
con agujas y alfileres.

Despedida:

Ordeno la despedida,
palomito volador,
suspéndeme este dolor
que es mi pan de cada día,
aunque sea culpa mía
no debes de ser así
que no es remedio p'a mí
el aumentarme los males,
con la miel de los panales
más se puede conseguir.

Hoy día se llora en Chile

A Gabriela Mistral. «verso por despedida», «mochito».

Hoy día se llora en Chile
por una causa penosa:
Dios ha llamado a la diosa
a su mansión tan sublime,
de Sur a Norte se gime,
se encienden todas las velas
para alumbrarle a Gabriela
la sombra que hoy es su mundo;
con sentimiento profundo
yo le rezo en mi vihuela.

Presidenta y bienhechora
de la lengua castellana,
la mujer americana
inclina la vista y llora
por la celestial señora
que ha partido de este suelo,
yo le ofrezco sin recelo
en mi canto a lo divino,
que un ave de dulce trino,
la acompañe al alto cielo.

En medio del Paraíso
hay un sillón de oro fino,
y un manto de blanco lino
que la misma Virgen le hizo,
un ángel de bellos rizos
está esperando a la entrada
a la mejor invitada
que ocupará aquel sillón
hasta la consumición:
Santa Mistral coronada.

Hay una fiesta en la Gloria
y un llorar aquí en la tierra,
como si una grande guerra
haya manchado la historia;
jamás de nuestra memoria
has de borrarte, Gabriela;
los niños de las escuelas
ya no tienen su madrina:
la Providencia Divina.

Fotografías



En su casa en la calle Senovia La Reina Santiago

En su casa en la calle Segovia. La Reina, Santiago.



Con Patricio Bunster entrega del premio a la mejor folklorista.



Rumbo a Europa en su primer viaje al exterior. (13-2-1956)



En París, segundo viaje. Recital conjunto con un músico africano y otro sudamericano.



Presentación en L'Escale, París.



Junto a Renato Otero en L'Escale, París.



En su casa de La Reina, Santiago, junto a su madre y su hija menor Carmen Luisa.



En Radio Minería



Grabando su primer disco.

Glosario

A la pat'e la verdad: al pie de la letra, exactamente, tal como algo ha sucedido.

Alba: túnica blanca con que se viste el cuerpo de un niño cuando muere.

Adres: ultracultismo por aires.

Al tiro: inmediatamente.

Alevosida, armonida, compañida, mida, paqueterida: ultracultismos por alevosía, armonía, etc.

Algotros: algunos otros, otros.

Angurrientos: hambrientos.

Apercancado: enmohecido.

Apuerca: de aporcar: atar las hojas de plantas como el cardo o el apio y cubrirlas con tierra para que sus tallos resulten más tiernos y sabrosos.

Arincado: estreñado, trancado.

Azafate: bandeja o fuente grande.

Benhaiga: (bien haya), buen dar, caramba con.

Boche: bochinche, desorden.

Boliche: bar, taberna pequeña, pobre.

Bolillo: palito torneado que sirve para hacer encajes y pasamanería.

Boñichos: bonitos, niños.

Botar: tirar; desperdiciar, abandonar.

Botados a cuete: que pretenden ser más de lo que son.

Cabros: niños, muchachos.

Cachuriento: destartalado, desvencijado.

Caldía: caldeada, muy caliente.

Caliche: tierra que contiene salitre, muy abundante en el norte Chile.

Callampa: pocilga, chabola, casilla precaria, barraca.

Callana: vasija de barro usada para tostar el trigo o el maíz.

Cancha: abrir paso.

Cachanlagua: planta acuática chilena.

Cantina: taberna.

Canutos: miembros de una comunidad cristiana, muy difundida en Chile. No pueden beber bebidas alcohólicas.

Cobres: céntimos, monedas de escaso valor.

Cocaví: provisiones que se llevan cuando se sale de viaje.

Cochayuyo: alga comestible muy barata.

Cogote'e yegua: guitarra.

Collas: mentiras.

Coligüe: planta indígena de Chile, muy ramosa, que trepa por los árboles.

Coltraos: renacuajos. Referente a personas: hijos.

Collogo: forma por cogollo: brote, parte de un racimo.

Cominillo: comentarios, habladurías.

Compañía: compañía, los presentes.

Copihue: enredadera que crece en abundancia en las regiones australes de Chile y da una flor roja.

Conchavié: cambié.

Copuchenta: entrometida, chismosa.

Cueros: según creencia popular, animales míticos que viven en el agua y arrastran a lo profundo a las personas que se bañan en ellas.

Culebrilla: enfermedad.

Cuncunato: concubinato.

Curao: curado, borracho, ebrio.

Chanco: cerdo.

Chantao: chantado, terco, obstinado, que se ha puesto firme. Dícese también del que ha dejado de beber alcohol.

Chantarse: obstinarse; también abstenerse.

Chapecaos: trenzados.

Charagüilla: tarabilla, persona que habla mucho y de prisa.

Chasquilla: diminutivo de chasca, flequillo.

Chaucha: antigua moneda de 20 céntimos.

Chaya: juego de agua, perfumes y papel picado en carnaval.

Chijetear: chisguetear, conducirse una mujer con desenvoltura y libertad.

Chingue: cierta clase de pajarillo.

Chicha: bebida alcohólica que en Chile se obtiene de la fermentación del zumo de la uva o de la manzana.

Chillaneja: despectivo por chillanense: natural de Chillan.

Chineóles: chincol, pajarillo cantor, parecido al gorrión, muy común en Chile.

Choclo: mazorca de maíz tierno, comestible.

Chonchón: candil.

Chupalla: sombrero ancho de paja.

Chupeta: trago, bebida alcohólica.

Chupilca: bebida refrescante, a base de harina tostada, agua (o vino tinto) y azúcar.

Damajuana: vasija en forma de botellón, de 15 litros de capacidad.

Démen: metátesis por dénme.

Desmugro: limpio.

Diai: de ahí.

Diuquita: diminutivo de diuca: pajarillo chileno cantor y madrugador.

Ensarnen: examen.

Entumía: entumida, aterida de frío, helada.

En lia: diminutivo de era: cántaro donde fermenta la chicha.

Estrumentó: instrumentó.

Farra: fiesta muy animada.

Felizcote: aumentativo por feliz.

Flaca, la: la Muerte.

Fleta: castigo, paliza.

Flete: carga.

Gallá: «gallada», muchedumbre, conjunto de personas que están en algún lugar.

Galleta: pan hecho en el campo, redondo y grande.

Gloriado: bebida hecha con aguardiente y azúcar.

Grimillón: multitud, muchedumbre.

Guagua: niño, nene.

Guarapón: sombrero de ala ancha.

Guata: estómago. «Guata picante»: callos con salsa picante.

Güeñe: niño, muchacho.

Güincha: cinta de tela.

Huaso: campesino, rústico.

Jeta: boca de labios salientes.

Julepe: miedo, temor.

Lairí'os: ladridos.

Lairones: ladrones.

Lambiendo: lamiendo.

Lechuguilla: diminutivo de lechuga: locución familiar para indicar persona muy fresca y lozana.

Lesera: tontería.

Leso: tonto.

Los: nos (a veces).

Llapa: yapa, añadidura, regalo.

Macuco: astuto, solapado, taimado.

Maintencillo: diminutivo de maitén: árbol hermoso y siempre verde, muy abundante en Chile.

Mansera: esteva o manubrio del arado.

Mañío: árbol chileno parecido al alerce.

Maqui: fruto morado, muy apetitoso, con el que se hacen confituras y helados.

Mariposones: homosexuales.

Marraqueta: tipo de pan de uso diario en Chile.

Mate: cabeza.

Maula: engaño, dolo, trampa.

Mida: ultracultismo por mía.

Milico: militar.

Mistelas: licor mezcla de aguardiente, azúcar y canela.

Monona: bonita.

Moscas muertas (hacerse las): afectar inocencia, comportarse hipócritamente.

Motecito: diminutivo de mote: comida que hacen los chilenos con maíz, trigo o cebada. Puede ser salada o dulce.

Mutillar: plantación de una especie de arbusto característico de Chile, y su fruto.

Natre: planta medicinal muy amarga, común en las provincias del sur de Chile.

Ni chuz ni muz: no decir nada.

Ocalipto: eucalipto.

Orejón: fruta secada al sol.

Overo: animal de piel manchada.

Paco: policía uniformado, carabinero.

Pajarilla: víscera.

Palillos: diligencias y empeños para lograr un fin.

Palomilla: niño o joven travieso.

Pana: hígado; valor. «Tiritar la pana»: tener miedo.

Papa: patata.

Papior: para peor.

Parvd: de parvada: montón.

Patagua: árbol chileno de tronco muy grueso y de poca utilidad.

Pat'e perro: pata de perro: callejero, que no para en su casa.

Pebre: salsa para condimentar, que se usa para acompañar la carne.

Peumo: fruto del árbol del mismo nombre que crece en la región central de Chile.

Pial: lazo de cuero trenzado.

Pica'o tengo el colmillo: estar con sentimiento enrabiado.

Pililo: pobre, mal vestido, andrajoso.

Pilucha: desnuda.

Piño: grupo, conjunto de personas.

Pitarse a alguien: aturdir, engañar.

Pirigüín: renacuajo, especie de sanguijuela muy pequeña que vive en los remansos de los ríos y aguas estancadas.

Pita, se pita: engaña.

Plata: dinero.

Pololear: coquetear, relacionarse los enamorados.

Pollera: falda.

Poroto: alubia, fréjol, judía.

Puchero: comida sencilla, semejante al «cocido» español. Comida.

Quebrar los empachos: acabar con las consecuencias de haber comido demasiado.

Quico y Caco (pasar las de...): pasar por muchas situaciones desagradables.

Quiltro: perro pequeño, ordinario.

Quisco: cardón.

Quite, hacer el quite: esquivar.

Raco: viento.

Refala: resbala.

Rempujón, rempujoncito: empuje, ayuda.

Rescoldo: ceniza caliente.

Roto: (fam.), persona del pueblo; en sentido peyorativo, persona sin valor, de mal proceder.

Seremil: multitud, gentío, cantidad.

Sopaipilla: especie de hojuela o buñuelo frito que se come en las tardes de invierno, sola o con melcocha de azúcar.

Taco: aquello que obstruye el curso de otra cosa.

Tagua: especie de pato pequeño.

Taita: padre.

Tajos: juramentos, insultos; también cuchilladas.

Tamién: también.

Terno: traje.

Tira: policía civil; en Chile, «Investigaciones».

Toítita: toda (diminutivo).

Toma, tomateras, tomatinas: beber (tomar) vino en gran cantidad; borracheras.

Tramitar, ser tramitado: dilatar excesivamente los trámites legales o burocráticos de algún asunto; sufrir sus consecuencias.

Trasportar: afinar, modo especial de afinar la guitarra que se emplea en el campo.

Traste: trasero.

Tuntuneo: punteo (con la guitarra).

Verdejo: harapiento, persona muy pobre y en andrajos.

Vinagrillo: diminutivo de vinagre.

Vis: ves.

Zahumerio: exorcismo popular.

Zanco, sancó: guiso de harina tostada de trigo o de maíz, con agua, grasa y sal.

Zancochar: sancochar, guisar una vianda dejándola a medio cocer.

Zapallona: gordinflona.

Zunco (también sunco): manco.

La terminación - ai equivale a - as: andai, sacai, vai: andas, sacas, vas.

Velorio de un angelito: Cuando muere un niño pequeño se lo considera un «angelito», se lo viste con una túnica blanca (alba) y se le cantan diversas composiciones en el siguiente orden:

1. Verso por saludo (saludo a los presentes);
2. Verso por padecimiento (tema del dolor cristiano);
3. Verso por sabiduría (temas bíblicos, sin relación especial);
4. Verso de despedida (despedida del angelito).

Tanto el verso por padecimiento como el verso por sabiduría pertenecen estructuralmente a los «cantos a lo divino», en los que el «pueta» o cantor improvisa sus décimas a partir de un tema en forma de cuarteta, propuesto por algún asistente o por el mismo, y donde cada décima debe acabar con un verso del tema.

Cronología

Su vida:

Hija de Clarisa Sandoval, campesina, fallecida en 1980, y de Nicanor Parra, profesor de música. Nace el 4 de octubre de 1917 en San Carlos, provincia de Nuble, al sur de Chile. Transcurre su infancia en el campo.

Estudios primarios y dos años en la Escuela Normal de Santiago. A los 9 años se inicia en la guitarra y el canto. Posteriormente canta con sus hermanos Hilda, Eduardo y Roberto.

1932: Se traslada a Santiago. Vive con sus parientes.

1934: Deja los estudios para trabajar con sus hermanos. Cantan en boliches (bares) de barrios populares. En «El tordo azul», «El popular», interpretan boleros, rancheras y corridos mexicanos, etc.

1938: Matrimonio con Luis Cereceda, ferroviario. Gana una Mención Honrosa en un Concurso de Poesía.

1939: El matrimonio vive en Santiago. Nace su hija Isabel.

1943: Se traslada a Valparaíso. Nace su hijo Ángel. Canta canciones españolas. Se une a una compañía de teatro que realiza giras por todo el país. Se hace llamar Violeta de Mayo.

1944: Gana un concurso de Canto español en el Teatro Baquedano de Santiago.

1945: Un año en Valparaíso y retorno a Santiago. Canta con sus hijos Isabel y Ángel en una confitería de Santiago, en un espectáculo español.

1948: Se separa de Luis Cereceda. Canta con su hermana Hilda y con ella realiza algunas grabaciones en el sello RCA Víctor.

1949: Segundo matrimonio con Luis Arce.

1950: Nace su hija Carmen Luisa.

1952: Trabaja en circos; con sus hijos realiza diversas giras por el país. Impulsada por su hermano Nicanor, empieza a rescatar y recopilar la música folklórica chilena. Realiza recitales en las Universidades presentada por Enrique Bello. Nace su hija Rosita Clara.

1953: Basándose en una cuarteta popular, compone y graba *Casamiento de Negros* y el vals folklórico *Qué pena siente el alma*, manifestándose así la verdadera Violeta Parra. Estas canciones la sitúan en el primer plano de la popularidad. Conoce a don Isaías Angulo, tocador de guitarrón (guitarra grande de 25 cuerdas, instrumento único chileno). Don Isaías le enseña y le da su primer guitarrón. Pablo Neruda le organiza recitales y la presenta en su casa. Inicia el programa «*Canta Violeta Parra*», en Radio Chilena, contratada por Raúl Aicardi y presentada por Ricardo García. Estos programas, que duran un año, la sitúan en el primer lugar de la sintonía nacional. Inicia su plan de investigación por todo el país. Se relaciona con cantores populares de la costa y la cordillera. Compone sus primeras canciones basadas en las formas folklóricas populares.

1954: Obtiene el premio «Caupolicán», otorgado a la mejor folklorista del año. Viaja invitada al Festival de la Juventud en Varsovia, Polonia. Recorre la Unión Soviética. Permanece dos años en Francia. Graba aquí, para «Chant du Monde», sus primeros discos LP con cantos folklóricos y originales. Tiene contactos con diversos artistas e intelectuales europeos. Grabaciones en la Fonoteca Nacional del Museo del Hombre de París. Viaja a Londres y realiza grabaciones para la BBC. Canta en «L'Escale», *boite de nuit* del barrio latino, en París. Durante su permanencia en Europa, muere su hija Rosita Clara.

1956: Regreso a Chile. Graba el primer LP de la serie «El Folklore de Chile», sello Odeón, *Violeta Parra y su guitarra*, con canciones originales, folklóricas y música para guitarra sola. Grabación de *Casamiento de negros* en EE. UU.

1957: En noviembre se traslada con sus hijos Carmen Luisa y Ángel a Concepción, sur de Chile, contratada por la Universidad. Funda allí el Museo de Arte Popular. Realiza investigación folklórica en la zona. Nuevos discos LP: *La Cueca*, *La Tonada*, con diseños de carátulas de los pintores chilenos Nemesio Antúnez y Julio Escámez. LP *Composiciones de Violeta Parra*.

Compone *Los manteles de Nemesis*, homenaje musical al pintor, basado en el nombre de uno de sus cuadros. Realiza programas radiales en Concepción.

1958: Regresa a Santiago. Incursiona en la cerámica y comienza a pintar. Construye su «Casa de Palos» en la calle Segovia. Recitales en los centros culturales más importantes de Santiago y provincias. Viaja al Norte a investigar y graba la fiesta pagano-religiosa de «La Tirana». Participa en el 2° Encuentro de Escritores de Concepción. Musicaliza el poema de Gonzalo Rojas «Los Burgueses». Ese 18 de septiembre (y los de los años siguientes) arma su «ramada» y canta y baila cueca.

1959: Viaja al norte de Chile invitada por la Universidad para realizar cursos de folklore, cerámica, pintura. Recopilación del folklore chilote. Escribe un libro de folklore, en el que recopila toda la investigación llevada a cabo hasta el momento, con fotografías de Sergio Larraín y partituras musicales de Gastón Soubllette. Escribe la música los filmes *Mimbre*, *La trilla* y *Casamiento de negros*, de Sergio Bravo, y de *La Tirana*, de Jorge di Lauro y Nieves Yankovic. Participa en la Feria de Artes Plásticas del Museo de Arte Moderno. Disco LP, Odeón, *Toda Violeta Parra* con fotografías de Fernando Krahn y presentación de Gastón Soubllette.

1960: Participación en la Feria de Artes Plásticas de Santiago. El poeta Nicanor Parra graba, acompañado por la folklorista, *Defensa de Violeta Parra*.

1961: Viaja a Buenos Aires, Argentina. Expone pinturas, actúa en TV, recitales en el Teatro I.F.T. Graba un LP de canciones originales. En junio se reúne con sus hijos Isabel y Ángel y viaja a Europa, al Festival de la Juventud en Finlandia. Viajan por la Unión Soviética, Alemania, Italia y Francia. En Francia (donde permanecerán tres años) actúan en «La Candelaria» y en «L'Escale». Como «Los Parra de Chile» ofrecen recitales en la Unesco, Teatro de las Naciones, radio y televisión en París.

1962: Serie de conciertos en Ginebra, programas en TV, exposiciones de la obra plástica. Nuevas canciones, pinturas y arpilleras.

1963: Grabación en París, para el sello Barclay, licencia Arión. «Los Parra» actúan en el escenario central de la Fiesta del diario «L'Humanité».

1964: En abril expone las arpilleras, óleos y esculturas en alambre en el Museo de Artes Decorativas, Pabellón Marsan, del Palacio del Louvre. Se

publica en París el libro *Poesía Popular y de los Andes*. Regresa a Chile por un corto período.

1965: Viaje a Suiza, Ginebra. Filmación de la TV suiza de un documental que muestra a la folklorista con toda su obra: «V.P. bordadora chilena».

Retorno a Chile en junio. Canta con sus hijos en la Peña de los Parra, en la calle Carmen 340 en Santiago.

Graba en Odeón LP *Recordando Chile*. Es invitada a la FISA (Feria Internacional de Santiago), donde se instala algunos días con una Peña Folklórica en una carpa móvil. Inaugura, en un barrio apartado de Santiago, la carpa de La Reina. Graba disco de música instrumental para cuatro y quena con Gilbert Favre. Incorpora en su música el cuatro venezolano y el charango del norte del Altiplano.

1966: Viaja a Bolivia y canta con Gilbert Favre. Graba *Décimas Autobiográficas*. Vuelve a Chile con grupos del Altiplano, presentándose en su Carpa, en televisión y en la Peña de sus hijos. Concierto en diferentes ciudades del sur de Chile, como invitada del programa de Rene Largo Farías, *Chile ríe y canta*. Graba en RCA Víctor el disco *Las últimas composiciones*, acompañada de sus hijos y del uruguayo Alberto Zapicán.

1967: Muere en su carpa de La Reina, el día 5 de febrero. Se rinde un homenaje en su memoria en la Universidad Católica de Chile. Exposiciones de pintura, veladas de poesía y conciertos de música suya interpretada por Isabel y Ángel. El homenaje fue organizado por Tomás Lago.

1968-1969: Se suceden los actos recordatorios en diversos países de América Latina y Europa.

1970: Su autobiografía poética, *Décimas*, se edita por primera vez en Santiago, Chile.

1971: Isabel presenta una exposición de los tapices de Violeta, en Casa de las Américas, La Habana, Cuba. Edición cubana de las *Décimas. Canciones de Violeta Parra*, LP, editado en la colección «Música de esta América», La Habana. Recitales organizados en La Habana por el ICAIC. Isabel canta acompañada por músicos cubanos. Estreno en Santiago, y posteriormente en Buenos Aires, de *Canto para una semilla*. Música de Luis Advis y textos de Violeta (*Décimas*). Cantan Isabel Parra e Inti-Illimani, y relato de Carmen Bunster.

1973: Presentación de *Canto para una semilla* en Alemania.

1974: Presentación de *Canto para una semilla* en Italia, Bienal de Venecia. Se edita en Buenos Aires *Toda Violeta Parra*.

1975: Presentación de *Canto para una semilla* en el teatro d'Orsay de París. En París, exposición de arpilleras y concierto «Le Chili de Violeta Parra». Aparece en Madrid el libro *Violeta del Pueblo*.

1976: Homenaje en la Galería Latinoamericana de Casa de las Américas, La Habana, con el título: «Violeta regresa a casa». Aparece en Santiago el libro *Veintiuno son los dolores*. El sello Movieplay edita en España el disco *Cantos Inéditos*.

1977: Se recuperan en Ginebra, Suiza, cincuenta óleos, que son exhibidos en Francia en el Festival Internacional de Teatro de Nancy. Edición de lujo de *Décimas*, en Barcelona, España. Aparece en París el libro *Violeta Parra, la guitarra indocile*, de Patricio Manns. Se edita en Chile el LP *Décimas*.

1978: Edición española del libro de Patricio Manns. Estreno en Roma de *Canto para una semilla*, en el teatro Tenda, con relato de Edmonda Aldino. En Frankfurt, República Federal Alemana, se publica la antología *Lieders aus Chile. Violeta Parra*. La presencia de Violeta Parra sigue viva en los años siguientes, en homenajes, ediciones y reediciones de libros y de discos, y sus canciones han estado y están en el repertorio de cantantes chilenos, latinoamericanos y europeos. He aquí una lista incompleta de ellos: Inti-Illimani, Víctor Jara, Quilapayún, Mercedes Sosa, Daniel Viglietti, Joan Manuel Serrat, Omara Portuondo, Soledad Bravo, Joan Báez, Pete Seeger, Hebert Pagani, Milton Nascimento, María Feranduri, Illapu, Patricio Castillo, Homero Caro, Charo Cofre, Los Jaivas, Susana Rinaldi, Elis Regina, Jan Hammarlund, Arya Saijonmaa, María Jiménez, Miguel Piñera, grupo Sol y Media Noche, Mantram, Lilia Vera, Alberto Cortez, Osvaldo Rodríguez, Paco Ibáñez, Raphael, Raimundo Fagner, Nara Leao, Roberto Wyatt. Sus hijos, naturalmente, Isabel y Ángel; su nieta Tita. Y muchos más.

Notas

[1] Falta en el original. <<

[2] Falta en el original. <<

[3] Incompleto en el original. Tal vez: *porque así quiere el destino.* <<